

Conceptualizando el 'Capital': revisión del concepto en G. Hodgson desde D. Harvey.

ESCUELA COLOMBIANA DE INGENIERÍA JULIO GARAVITO

PROGRAMA DE ECONOMÍA

ING. WILLIAM FERNANDO CAÑAS SALAS

TUTOR: ECO. IVÁN ANDRÉS LOZADA PÉREZ

17-MAYO-2016

Resumen

La precisión conceptual es tan importante como la precisión matemática, ese es el llamado de Geoffrey Hodgson a la ciencia económica contemporánea buscando dedicar mayores esfuerzos a la construcción de categorías económicas que expliquen el presente económico y permitan abrir puertas para plantear soluciones a las dificultades del mundo de principios del siglo XXI. En respuesta a su llamado se propone este trabajo, como inicio de una discusión que permite profundizar en un concepto central del sistema económico dominante: el capital. A través del diálogo entre Geoffrey Hodgson y David Harvey (dos autores contemporáneos) y en compañía de Karl Marx junto con otros autores importantes en la historia del pensamiento económico, se discute la construcción de la categoría de capital, dos metodologías de aproximación al problema de su definición y cómo se integra el significado de cada autor principal en la comprensión del capitalismo; sus elementos, relaciones internas y contradicciones.

Abstract

Conceptual precision is as important as mathematical precision, that is the call Geoffrey Hodgson makes to the economic science with the intention to get deeper efforts in the construction of economic categories that can explain the economic present and may open doors to find solutions for the difficulties to the world in the early XXI century. This paper is an answer to that call, is a beginning of a discussion which allows to dig deeper into a central concept of the dominant economic system: *capital*. Through the dialogue between Geoffrey Hodgson and David Harvey, two contemporary authors and in Karl Marx's company among some other important authors along the history of economic thought, is discussed the construction of the category of capital, two approximation methodologies to the problem of its definition and how the meaning of each principal author gives a clear comprehension of capitalism; its elements, inner relations and contradictions.

JEL E22, B41

Palabras claves:

Capital, método lógico-histórico, categoría económica, Marx, Harvey, Hodgson, capitalismo.

Keywords:

Capital, logical-historic method, economic category, Marx, Harvey, Hodgson, capitalism.

Contenido

Resumen	1
Abstract.....	1
Introducción.....	3
Objetivo general	4
Objetivos específicos.....	4
Primera parte: definiciones del capital y método de análisis.....	4
Geoffrey Hodgson: la dificultad del análisis lógico-histórico del capital	4
Revisión del concepto en la literatura económica	5
Revisión del concepto de capital de Marx.....	6
Hodgson: su significado del concepto <i>capital</i>	8
Problema metodológico: análisis lógico-histórico frente al análisis lógico-sistemático	21
David Harvey: siguiendo el camino de Marx.....	27
Segunda parte: El capital en el sistema capitalista.	31
David Harvey: las contradicciones fundamentales del motor del capitalismo.....	31
Primera contradicción: valor de uso y valor de cambio	32
Segunda contradicción: el valor social del trabajo y su representación mediante el dinero	34
Tercera contradicción: la propiedad privada y el Estado capitalista	35
Cuarta contradicción: apropiación privada y riqueza común	36
Quinta contradicción: capital y trabajo.....	37
Sexta contradicción: ¿el capital es una cosa o un proceso?.....	38
Séptima contradicción: la contradictoria unidad entre producción y realización.....	39
El papel del capital en las contradicciones	40
Geoffrey Hodgson: los seis elementos del sistema capitalista y el papel del capital	40

Conclusiones y comentarios finales	45
Bibliografía.....	48
Anexo: Conceptualización de la contradicción y la fetichización.....	50
Conceptualización de la contradicción.....	50
Fetichización.....	51

Introducción

Geoffrey Hodgson hace un llamado a la economía, donde pide considerar el actual balance entre el tiempo dedicado a la precisión matemática y el dedicado a la precisión conceptual. Ambas facetas determinan la comprensión del sistema capitalista y las soluciones a los problemas que de él surgen. Este trabajo apoya la iniciativa de Hodgson. El camino conduce a revisar aspectos fundamentales de la conceptualización de categorías económicas que explican el sistema económico, su interpretación y modelamiento. Distintos niveles de discusión hacen parte de este análisis comparativo de dos autores contemporáneos: G. Hodgson y D. Harvey. Se hace referencia al nivel específico del concepto y su argumentación, el método de conceptualización y la forma de referenciar y presentar autores para defender o contra-argumentar una crítica a una propuesta.

La discusión es amplia y el espacio corto, así que se propone iniciar la discusión con estos autores, que hacen una revisión del concepto a la luz de la situación mundial actual. A través de trabajos dedicados al sistema capitalista, enfrentan la definición de capital desde distintas perspectivas, el objetivo es comparar su propuesta a nivel de concepto y de método de análisis. Detrás está Karl Marx, principalmente con *El Capital*, quien hará parte de la discusión en ambos niveles.

La primera parte del trabajo está dedicada a presentar cómo abordan los autores la definición del capital, tanto a nivel de concepto como a nivel de método, en referencia directa con la diferenciación entre esencia (ontología) y apariencia (fenomenología) en el sentido de Marx. En la segunda parte se analiza la aplicación que cada autor da a su definición del capital en el sistema económico capitalista. Hodgson propone seis elementos que definen y explican el

sistema y Harvey lo hace a través de la comprensión de las contradicciones propias del mismo¹.

Objetivo general

Revisar las definiciones de *capital* de D. Harvey y G. Hodgson, desde la conceptualización del término y el método de análisis en K. Marx.

Objetivos específicos

- Determinar semejanzas y diferencias en la definición de *capital* de ambos autores respecto de K. Marx.
- Evaluar los argumentos de G. Hodgson para descartar la definición de *capital* de K. Marx.
- Evaluar la definición de *capital* de G. Hodgson a la luz de sus seis elementos del sistema capitalista.
- Evaluar la definición de *capital* de D. Harvey a la luz de sus siete contradicciones fundamentales del *capital*.
- Comparar los métodos de investigación de los autores principales y K. Marx.

Primera parte: definiciones del capital y método de análisis

Geoffrey Hodgson: la dificultad del análisis lógico-histórico del capital

Geoffrey Hodgson, en: *Conceptualizing Capitalism: Institutions, Evolutions, Future* (2015), se propone captar la esencia del capitalismo². En el proceso aborda el concepto de *capital*, al cual dedica el séptimo capítulo de libro. Esta sección es una revisión de un artículo publicado por Hodgson titulado: *What is Capital? Economists and Sociologists have Changed its Meaning- Should it be Changed Back?* (2014).

¹ Las categoriza Harvey como contradicciones fundamentales, cambiantes y peligrosas. Se consideran aquí las fundamentales, sin implicar que las otras dos no puedan ser determinantes en el devenir del sistema, sino que las elegidas están más ligadas a la esencia del capital.

² “Dado el objetivo primario de **entender la esencia del capitalismo**, asuntos de exégesis histórica extensiva y descripción empírica detallada son omitidos. Sin embargo, debemos basarnos en hechos cruciales de la historia y de diferentes capitalismo en tiempo y espacio, para alcanzar la misión primaria. Este no es un libro de historia económica sino uno que se basa en la **historia económica y en el análisis comparativo** para alcanzar un objetivo analítico y clarificador.” (Hodgson G. M., 2015, pág. 7)

Luego de varias definiciones importantes en su reconstrucción del sistema capitalista³ llega al concepto de *capital*. Tras una revisión bibliográfica que se remonta a los primeros usos del término e hitos importantes (como especiales están las obras de Smith y Marx) propone una definición de *capital* y la defiende con seis argumentos.

Revisión del concepto en la literatura económica

Hodgson resalta el uso antiguo del concepto de *capital* como referencia a la cantidad de cabezas de ganado poseídas o como riqueza en Grecia y Roma. Luego va asumiendo un rol importante en los negocios⁴ hasta el primer punto de inflexión que viene con Adam Smith. Es importante notar que estas definiciones previas a Smith se expresan en un sentido monetario de negocios. El *capital* es un término que se refiere al avance de dinero para una actividad. Actividad que no necesariamente es de tipo capitalista. Smith modifica la esencia del concepto⁵, se aparta y se vincula a una idea de recurso productivo, idea que inclusive aplica a la acumulación (stock) de habilidades por parte del trabajador. Cita Hodgson de Smith (1984) lo siguiente⁶:

“La segunda de las tres porciones en que se divide el capital general [...] es lo que llamamos capital fijo [...]. Consta principalmente de los cuatro rubros siguientes”.

“Cuarto, de las aptitudes adquiridas y útiles por todos los habitantes o miembros de la sociedad [...]. La destreza perfeccionada de un operario se puede considerar bajo el mismo aspecto que una máquina o instrumento productivo.” (Smith, 1984, pág. 255).

Más allá de lo que define Smith como capital fijo y capital circulante, categorías fuertemente criticadas por Marx⁷, el *capital* así entendido hace referencia a recursos físicos que participan

³ En total se encuentran capítulos completos dedicados a los conceptos de propiedad, posesión, firma, contratos, corporaciones, dinero y finanzas, mercado e intercambio mercantil, leyes y Estado, trabajo y empleo.

⁴ Es importante revisar en este autor cómo recoge las propuestas de Fernand Braudel, Inving Fisher, Richard Dafforne, Frank Fetter o el Universal Dictionary of Trade and Commerce. Todas fuentes previas al Siglo XVII, que resaltan el capital como dinero adelantado para una actividad mercantil en algún sentido y en ellas se basa Hodgson para definir el sistema capitalista del siglo XVIII en adelante.

⁵ Ya los fisiócratas habían hecho referencia a la diferencia entre capital fijo y capital circulante. La importancia de la obra de Smith sitúa el cambio en la definición de *capital* con su obra y no por ejemplo con Quesnay.

⁶ Se presenta la cita como es traducida por el Fondo de Cultura Económica (Smith, 1984).

⁷ Marx en el segundo tomo del *capital* dedica un capítulo completo a criticar las definiciones de capital fijo y capital circulante de los fisiócratas y Smith y otro capítulo para criticar en el mismo tema a Ricardo.

en la producción de alguna mercancía, inclusive, aunque no usa el concepto de “capital humano”, se abre la puerta para empezar a hacerlo. Es importante la separación porque el *capital* cambia de naturaleza; pasa de ser dinero que se invierte en la compra de los medios de producción a ser esos mismos medios de producción. El segundo significado domina ahora el contexto académico y el primero el ámbito comercial. Esta separación será utilizada por Hodgson para defender su significado de capital⁸.

Revisión del concepto de capital de Marx

En esta revisión de Hodgson se retoma a Marx. Este último, está frecuentemente refiriéndose al *capital* como un proceso de valorización del valor; valor que transcurre diferentes momentos siempre en conexión con la lógica de ese proceso. Las diferencias entre el núcleo de la propuesta de Marx y la visión que de este autor transmite Hodgson son llamativas. Hodgson escoge citar lo siguiente respecto de Marx:

“El capital no es una cosa, sino una relación social entre personas mediada por cosas”. (Marx, 1975, I, pág. 957).

“Pero el capital no es una cosa, sino determinada relación social de producción perteneciente a determinada formación histórico-social y que se representa en una cosa y le confiere a ésta un carácter específicamente social. El capital no es la suma de los medios de producción materiales y producidos. El capital [...] son los medios de producción monopolizados por determinada parte de la sociedad, los productos y las condiciones de actividad de la fuerza de trabajo viva”. (Marx, 1975, III, págs. 1037-1038).

Estas secciones corresponden a la teoría moderna de la colonización (primer tomo) y fórmula trinitaria (tercer tomo). Con ellas, presenta a Marx como si el sistema y el concepto de capital se construyera sobre de la lucha de clases, cuya esencia es sólo una relación social y la

⁸ “Hay dos lecciones importantes que aprender de esta historia. Primero, vital para el significado cotidiano de la palabra capital es el dinero o el valor monetario realizable de un activo. El valor monetario realizable significa que un activo puede ser usado como colateral para asegurar un préstamo. **El capital es dinero o valor monetario**, y está unido al sistema capitalista de deuda. Segundo, y consecuentemente, **es un error mayor el aplicar el término capital en este sentido a activos que no son dinero, no tienen un valor monetario realizable o tienen un valor monetario realizable sólo bajo un sistema económico no capitalista** [...]. Después de Smith, los economistas cambiaron su kit de herramientas conceptual de manera tal que hicieron invisibles elementos claves para el surgimiento del orden capitalista en su teoría. Tal ceguera conceptual debe ser rectificad”(Hodgson G. M., 2015, págs. 189-190).

contrasta con el *capital* en el sentido monetario-mercantil⁹. Hodgson parece no comprender una parte central de la propuesta de Marx. En términos de Marx mismo, capital es más que una relación social, es una totalidad, que incluye a quienes intervienen en su proceso; influye en todos sus elementos y los relaciona de una manera precisa. Además, la naturaleza no produce capitalistas por un lado y asalariados por el otro. El capital es una construcción histórica específica que integra de una manera concreta categorías económicas que se van viendo modificadas en el proceso; por ejemplo, las categorías valor de uso y valor de cambio, ya descritas por Aristóteles, preceden al marco histórico del capitalismo, es más, hablar de valor de uso es tan antiguo como la satisfacción de necesidades y deseos materiales del hombre. Su internalización en el sistema capitalista es especial, se relaciona con el valor de cambio de forma particular. El trabajo humano capitalista tiene un contenido diferente al del trabajo humano esclavista o servil por más que todos produzcan los mismos valores de uso. Marx respondería a la propuesta de Hodgson sobre él mismo:

“El capital como valor que se valoriza no sólo implica relaciones de clase, determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de distintas fases, que a su vez encierra tres formas distintas del proceso cíclico¹⁰. Por eso sólo se lo puede concebir como movimiento y no como cosa estática”. (Marx, 1975, II, pág. 123).

La revisión que Hodgson hace de Marx tiene dos elementos debatibles. Primero, es incompleta pues para este autor el capital es un proceso de valorización del valor, valor que existe en tanto es producto del trabajo vivo y que se manifiesta en elementos concretos, valor que transita distintas determinaciones (dinero, medios de producción, fuerza de trabajo, producto, mercancía y dinero más ganancia) para iniciar de nuevo su ciclo. Es decir, el capital

⁹ “La adición de Marx de las relaciones sociales reinstalaron al capital como un fenómeno específico históricamente. Pero este permaneció lejano al significado cotidiano de capital como dinero invertido en la producción: Las dos siguientes citas no mencionan al dinero. **Marx estaba aún atado por la visión clásica de la producción en términos de entidades físicas y fuerzas.** En consecuencia, su discurso intercambiaba de un lado a otro entre significados relacionales, procesuales y físicos incompatibles.”(Hodgson G. M., 2015, pág. 178).

¹⁰ Tres formas que no pierden conexión con el ciclo, estas son el capital en su forma dineraria o capital dinerario, capital cuando se encuentra en la espera de la producción como capital productivo y capital cuando entra en la esfera de la circulación como mercancía, es decir, capital mercantil. Únicamente el capital productivo puede dividirse en constante o variable según si genera o no plusvalor o dividirse en fijo y circulante según la rotación del valor.

no es una cosa-en-sí para Marx, así como tampoco es meramente una relación social. Es una totalidad que vincula una cantidad de categorías económicas con el objetivo de valorizar el valor mediante la materialización del plusvalor a través de la ganancia. Además, Hodgson critica la visión físico-materialista de Marx, cuando, sin embargo, la categoría fundamental de Marx (el valor) es una categoría inmaterial y allí el dinero como equivalente general tiene la propiedad de representarla materialmente. Reducir a Marx como mecanicista parece no aplicar.

Segundo, Hodgson orienta la definición del capital hacia la noción monetaria-mercantil que presentó al principio del capítulo con los autores previos a Smith. Es debatible que con esta motivación critique a Marx en citas que no hacen referencia a este interés (capital como dinero). Para Marx, una forma en la que el capital se presenta es la de dinero, una forma que adopta en el mundo de los fenómenos, cuya esencia es valor que surge de la objetivación del trabajo vivo y que, tras haber transitado varias determinaciones, llega a ser periódicamente dinero. En la cita que propone Hodgson del capítulo de Marx sobre la teoría moderna de la colonización, se está haciendo referencia al señor Wakefield, quien migró a Norteamérica con dinero y medios de producción, pero nunca tuvo capital.

Hodgson: su significado del concepto capital

Vamos directo ahora a la definición de capital de Hodgson. Dice Hodgson:

“La cuestión clave es: ¿qué uso del término *capital* es legítimo? De acuerdo, no existe una regla estricta aquí porque no hay una ley en contra de hacer que las palabras signifiquen cualquier cosa que queramos. **Pero yo doy seis razones para confinar el significado de capital a dinero invertible en la producción o al valor monetario de propiedad poseíble, alienable y colateralizable que es empleada en la producción.** Esto significa rechazar los términos “capital humano” (excepto en relación a la esclavitud) y “capital social”. El término “bienes de capital” puede mantenerse sólo si su significado es cambiado de factor de producción a derechos de propiedad de bienes que pueden ser utilizados como colateral. Las razones son las siguientes.” (Hodgson G. M., 2015, pág. 199)

Hodgson concluye que la definición de *capital* debe vincularse directamente al dinero empleado en la producción bajo unas características legales específicas (aproximación

teórica corresponde al institucionalismo legal). Ahora, en contraste con el trabajo de Marx, Hodgson se queda en la apariencia. Para mostrar por qué, corresponde seguir el análisis en dos etapas: en primer lugar, revisar una a una las seis razones con las que Hodgson defiende su propuesta y luego, intentar comprender por qué no retoma a Marx en secciones como la transformación del dinero en capital (primer tomo) y lo critica o acepta desde allí.

Primera razón

“Primero, el capitalismo es un **sistema histórico específico donde el capital desempeña un rol dominante**. Marx, Weber, Hobson, Sombart y Schumpeter vieron el capitalismo como existente a partir del siglo XVII o el XVIII.” (Hodgson G. M., 2015, pág. 199)

Aunque parece no conectarse directamente con la definición de capital como dinero, es clave en términos de construcción de la categoría pues el autor, pretende que haga parte de una definición de capitalismo que explique la aparición del sistema como dominante desde el siglo XVIII. Esto supone una conexión importante en términos del método; implica combinar una argumentación lógica (que explique la totalidad del sistema) y a su vez ser explicación de un movimiento histórico concreto. No es un intento nuevo, pero esta metodología tiene sus limitaciones. Marx trata la dificultad (*Miseria de la filosofía*, 1987) al criticar a Proudhon (*The Philosophy of Misery*, 2007) y más recientemente Robles (1999) realiza un análisis del tema. Esta discusión queda por ser analizada con más detalle en la sección correspondiente al método¹¹.

Segunda razón

“Segundo, si elegimos permitirle al capital ser usado en más formas que su significado monetario y aplicarlo a otros fenómenos, entonces necesitamos otra palabra para describir su importante, común e históricamente relevante forma monetaria. Tal vez yo pueda persuadir a mis colegas economistas de usar los términos: *¿capital dinerario o capital financiero?* Pero entonces tendríamos que describir el sistema como capitalismo monetario o capitalismo financiero [...]. Alternativas tales como *capital colateralizable* son muy **impopulares**. **Esto nos deja**

¹¹ Página 22. El problema metodológico.

con una solución más radical: confinar el *capital* sólo a su significado monetario cotidiano.” (Hodgson G. M., 2015, pág. 200).

Aquí está de fondo el trabajo del economista en la construcción de categorías económicas, en sí, está el trabajo de toda ciencia de definir categorías en cada disciplina. Ciertamente es que en la cotidianidad las palabras adquieren usos particulares; como aquí la actividad mercantil y el comercio de mercancías. También es cierto que no existen leyes que impidan usar para lo que se desee cualquier palabra. Sin embargo, es trabajo del científico, profundizar en los conceptos, entender su esencia y darles sentido en relación con los fenómenos que aparecen en la cotidianidad de los eventos económicos y qué explica que sean así y no de otra forma. Engels, en el prólogo a la edición inglesa de *El Capital* ya ha contra-argumentado esta segunda razón diciendo:

“Subsiste, empero, una dificultad que no pudimos ahorrarle al lector: el empleo de ciertos términos en un sentido que no sólo difiere del que se les da en la vida corriente, sino también en la economía política al uso. Pero esto era inevitable. **Toda nueva concepción de una ciencia lleva en sí una revolución en los términos técnicos de aquélla** [...]. La economía política, en general, se ha dado por satisfecha con adueñarse –sin modificarlos– de los términos usuales en la vida comercial e industrial y operar con ellos, pasando de tal modo totalmente por alto que se enclaustraba así en el estrecho ámbito de las ideas expresadas por esas palabras [...]. De ahí que jamás pudiera comprender claramente el origen y naturaleza de tal plus-producto ni tampoco las leyes que regulan la posterior distribución de su valor”. (Marx, 1975, I, pág. 29).

En síntesis, es posible que el contenido de una categoría económica pueda estar vinculada estrechamente con el uso cotidiano que se le otorga, como también es posible lo contrario. La argumentación ha de fundamentarse en su lógica dentro de un sistema económico concreto, en su relación con todas las otras categorías y en el funcionamiento y reproducción del sistema mismo. Mantener la tradición de un término es una razón contingente a que se haya desarrollado una argumentación lógica. El desarrollo del concepto debe demostrar que puede explicar la lógica interna del sistema.

Tercera razón

“Tercero, [...] la conjunción de la palabra *capital* a una amplia variedad de muy distintos fenómenos ha sido al costo de una gran cantidad de significado relevante. “Capital social” da la vuelta al uso cotidiano de *capital*. Serios problemas permaneces con el uso ubicuo de “capital humano”. **Los problemas han sido causados por la unión de “bienes de capital” con capital orientado monetariamente. Mejor evitar tales extensiones de significado.**” (Hodgson G. M., 2015, pág. 200).

Es correcto que los conceptos deben ser precisos. Su propósito es explicar y dar claridad. Sin embargo, mantener el uso del capital en su uso corriente (uso que precede al capitalismo), enclaustra el análisis en el ámbito estrecho de la palabra. De acuerdo con Marx, el capital como valor tiene varias formas de aparecer. De acuerdo con esta lógica es posible entender qué hay detrás del uso del capital como dinero, medios de producción o bienes de capital, capital humano, capital social, etc. En cambio, según el uso corriente como dinero invertible en la producción o los derechos de propiedad sobre activos productivos, así la colateralidad juegue un rol importante en el sistema, no permite integrar todas aquellas formas en la ciencia económica ha encontrado explicaciones significativas. Con esto no se quiere decir que todos los ya casi incontables tipos de capital propios de la literatura científica contemporánea sean correctos, sino que el concepto de capital, tras ser analizado en su esencia, puede ser fundamento de varias de estas formas de expresión del capital. No porque carezca de un significado concreto, sino precisamente por lo contrario. En términos lógicos el argumento no es suficiente, hay que evitar extensiones del significado que lo abarquen todo y no expliquen nada, pero no por ello justifica esta propuesta en específico.

Cuarta razón

“Cuarto, todas las palabras traen su propio bagaje. Mucho de ese bagaje es ideológico. Aunque los buenos economistas mantienen una mirada certera frente a sesgos ideológicos, **el amplio público con el cual los economistas interactúan está mucho menos entrenado.** Las teorías se distorsionan en afirmaciones ideológicas.” (Hodgson G. M., 2015, págs. 200-201).

La ciencia económica entiende la realidad, la modela, la evalúa y la transforma de acuerdo a las categorías económicas con las que piensa e interpreta. El hecho de que el amplio público no esté entrenado para indagar la esencia de los conceptos no implica que a estos hay que

dejarlos ser como el amplio público los entiende mejor. Es tarea del científico, en este caso desde una posición tanto económica como filosófica, profundizar en los conceptos y no quedarse en la superficie de la cotidianidad. Sin lugar a dudas las palabras traen un contenido ideológico detrás que es importante y debe ser considerado, pero no para permanecer en lo aparente sino como pista para iniciar una investigación científica crítica y creadora que dé explicación a la manera en que el hombre vive y se desarrolla.

Quinta razón

“Quinto, el tema del collateral [...]. Los capitalistas pueden utilizar sus activos como colateral para tomar dinero prestado e invertirlo en futuros proyectos, obteniendo así un doble uso de su propiedad. En contraste, los trabajadores no pueden utilizar su fuerza de trabajo como colateral [...]. El capital es entonces en sí misma una fuente importante de inequidad” (Hodgson G. M., 2015, pág. 201).

Para el autor la colateralidad es una propiedad que sirve como indicador de lo que es y de lo que no es capital, que implica a su vez un motivo de desigualdad social importante frente al trabajador que no puede obtener recursos dinerarios usando como colateral su fuerza de trabajo si no puede convertirse en esclavo. Es un elemento relevante, afecta tanto la producción como la distribución de la riqueza y el capital dentro del sistema. Sin embargo, existen elementos que no son capital porque puedan ser usados como colateral; una vivienda que respalda un préstamo o la posibilidad de embargo de un salario futuro por un crédito no los convierte en capital. La existencia de préstamos históricamente depende del uso de colaterales, aún sin cobrarse intereses; no por eso se habla ya de capital. La justificación de lo que es el capital para Hodgson, revisadas ya cinco de las seis razones, no parecen suficientes.

Sexta razón

“Finalmente, [...] Necesitamos barrer con una nueva escoba. Permitámonos también adoptar una terminología que es nueva para nosotros pero antigua para la población en general. Podríamos usar la terminología de *capital* que prevalece en el mundo real de los negocios [...] **Esencialmente, el capital es dinero o propiedad que da acceso a dinero.** Se trata de valuaciones monetarias de la propiedad, no de las cosas en sí mismas” (Hodgson G. M., 2015, pág. 201).

Barrer con una nueva escoba en este contexto implica reflexionar sobre el concepto que nos interesa, no solamente con ajustarse al uso corriente de la palabra se soluciona el problema. Cuestionar la cantidad de tipos de *capital* es una labor conceptual importante, pero se basará siempre en lo que signifique en sí mismo, en su esencia, el *capital*. Hay que reconocer que Hodgson ha dado un paso adelante aun sin ser del todo consciente de ello; se le discute porque así como él señala que hablar de capital como activos que funcionan para la producción de bienes significa que hay capital desde que se empleó la piedra para hacer fuego o capital humano desde que aprendimos a cazar, así también es posible decir que su definición de capital aplica a las múltiples formas que ha tenido el dinero en su historia y todas las formas de propiedad que han permitido acceder a la posesión de dinero. Va más allá del periodo histórico que él define como capitalista¹². Pero se le reconoce que presenta al capital no como cosas en sí mismas, sino que dependen de la valoración en términos monetarios de una propiedad, ¿qué representa entonces ese dinero? ¿Por qué puede él valorar una propiedad? ¿Por qué una magnitud en unidades monetarias es una valoración correcta de un activo que ejerce como capital? Son preguntas que quedan por ser resueltas en la propuesta de Hodgson.

Evaluadas así las seis razones de Hodgson para defender su propuesta de la esencia del capital, estas resultan insuficientes. En su mayoría la argumentación es limitada; apela al uso cotidiano y que no da más claridad respecto del sistema que la que tiene un comerciante. Además, ofrece una definición que se basa en el uso cotidiano del término antes de que el sistema capitalista fuese dominante y no da una argumentación sólida para defender que debería mantenerse el uso del concepto en esos términos. Se presenta a continuación la segunda parte de nuestro análisis: analizar por qué este autor no retomó a Marx en las secciones dedicadas a la transformación del dinero en capital.

Hodgson y su relación con la teoría del valor de Marx

Si recordamos el caso del migrante en Marx; el señor Wakefield, por más que estuviera en posesión de dinero y medios de producción no logró nunca tener capital, así que algo más allá de disponer de dinero para invertir en la producción de bienes y servicios le hacía falta. El capítulo cuarto de *El Capital* titulado “Transformación del dinero en capital” inicia así:

¹² De hecho aquí se enfrenta al problema metodológico del que haremos referencia más adelante desde la página 22.

“Si hacemos caso omiso del contenido material de la circulación mercantil, si prescindimos del intercambio de los diversos valores de uso, limitándonos a examinar las formas económicas que ese **proceso** genera, encontraremos que su producto último es el dinero. **Ese producto último de la circulación de mercancías es la primera forma de manifestación del capital**”¹³ (Marx, 1975, I, pág. 179).

Es fundamental este comienzo del capítulo. Señala que ha de presentarse algún supuesto histórico que sustente la lógica del sistema, y que, una vez este aparece tiene las condiciones para reproducirse, hay algo más profundo por analizar que el intercambio de valores de uso, algo que explica al sistema mismo. Es necesario hacer abstracción de lo aparente y comprender que ese proceso tiene una lógica propia cuya finalidad es el dinero; no por obtener dinero mismo, sino porque el dinero es una forma de manifestación particular (si bien una importante) del capital: el producto último del proceso es la forma primera del capital. Continúa Marx:

“El dinero en cuanto dinero y el dinero en cuanto capital sólo se distinguen, en un principio, por su distinta forma de circulación. La forma directa de la circulación es M-D-M [...] *vender para comprar* [...] Paralelamente a esta forma nos encontramos una segunda, específicamente distinta de ella: la forma D-M-D [...] *comprar para vender*. El dinero que en su **movimiento** se ajusta a este último tipo de circulación, se transforma en capital, deviene capital, y es ya, conforme a su determinación, capital.” (Marx, 1975, I, pág. 180).

Comprar para vender fue lo que no pudo realizar el señor Wakefield. D-M-D era la condición para hacerse poseedor de capital; cambio de forma que requiere de unas condiciones específicas para existir y que él no pudo encontrar en Norteamérica. Esta transformación en la forma de circular entraña la esencia del capital, un primer análisis de la apariencia. A continuación dice: “Corresponde por tanto, caracterizar en primer lugar las diferencias de

¹³ Este inicio es muy importante. Da indicios de por qué Marx decide iniciar su obra con un capítulo dedicado a la mercancía y no con el dinero o con la ya mencionada relación social obrero-capitalista. Además, la circulación de mercancías es un *supuesto* histórico, no una *consecuencia* histórica directa del capitalismo. Marx está más interesado en desarrollar la lógica interna del sistema capitalista que en detenerse a revisar cómo se van dando las condiciones necesarias y suficientes para el surgimiento del sistema (análisis sincrónico frente a un análisis diacrónico del sistema). Esta última es más la postura de Hodgson y será clave esta distinción al revisar el método de ambos autores.

forma entre los ciclos D-M-D y M-D-M. Con lo cual, al mismo tiempo, saldrá a la luz la diferencia de contenido que se oculta tras dichas **diferencias formales.**” (Marx, 1975, I, pág. 181).

El capitalista, no sólo necesita conseguir que su dinero fluya de acuerdo a la lógica D-M-D, necesita que este proceso sea D-M-D' aun cuando rigen los valores iguales en el intercambio. No es un supuesto menor, pues al final de todo el largo proceso de análisis de *El Capital*, aun si se obedeciera el intercambio de valores iguales, el capitalismo estaría amenazado por sus contradicciones¹⁴. Si $D' = D + \Delta D$, Es fundamental explicar cómo aparece ΔD , cuál es su fundamento sin intercambio de no-equivalentes. Allí el proceso de circulación es importante pero no explica el origen del excedente. Entonces, descompone el ciclo y analiza el proceso de producción, define que es el plusvalor el que fundamenta la ganancia; el dinero excedente.

La lógica del proceso ha sido definida y el capital tiene una misión concreta: todo capital adelantado en la forma de dinero ha de aparecer al final en la forma de dinero más ganancia. Aquí se ubica Marx para definir al capital mismo y lo hace insistentemente:

“A dicho incremento, o al excedente por encima del valor originario, lo denomino y o *plusvalor* (surplus value). El valor adelantado originariamente no sólo, pues, se conserva en la circulación, sino que en ella modifica su magnitud de valor, adiciona un *plusvalor* o se valoriza. Y **este movimiento lo transforma en capital.**” (Marx, 1975, I, pág. 184).

“La circulación del dinero como capital es, por el contrario, un fin en sí, pues la valorización del valor existe únicamente en el marco de este **movimiento renovado sin cesar.**” (Marx, 1975, I, pág. 186)

“El contenido objetivo de esa circulación – la valorización del valor- es su fin subjetivo, y sólo en la medida en que la creciente apropiación de la riqueza abstracta es el único motivo impulsor de sus operaciones funciona él como capitalista, o sea

¹⁴ Es decir, contrario a lo que la economía clásica proponía (y aún hoy lo hace la ortodoxia con sus propuestas de desregulación, apertura comercial y consecuente globalización); que de cumplirse los supuestos el sistema no tendría fallas y tendería al equilibrio. Marx plantea lo contrario, que aún en ese escenario ideal, el capitalismo es inherentemente inestable, que aún en el mejor de los mundos imaginables por el capital, la crisis es inevitable.

como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad. Nunca pues, debe considerarse el valor de uso como fin directo del capitalista. Tampoco la ganancia aislada, sino el **movimiento infatigable** de la obtención de ganancias” (Marx, 1975, I, págs. 186-187).

“Las formas autónomas, las formas dinerarias que adopta el valor de las mercancías en la circulación simple, se reducen a mediar el intercambio mercantil y desaparecen en el resultado final del **movimiento**. En cambio, en la circulación M-D-M funcionan ambos, la *mercancía* y el *dinero*, sólo como *diferentes modos de existencia del valor mismo*: el dinero como su modo general de existencia, la mercancía como su modo de existencia particular, por así decirlo, sólo disfrazado. **El valor pasa constantemente de una forma a la otra, sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en un sujeto automático**. Si fijamos las **formas particulares de manifestación** adoptadas alternativamente en su ciclo vital por el valor que se valoriza llegaremos a las siguientes afirmaciones: *el capital es dinero, el capital es mercancía*¹⁵. Pero, en realidad, **el valor se convierte aquí en el sujeto en el cual, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud**, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se *autovaloriza*.” (Marx, 1975, I, pág. 188).

“Como sujeto dominante de tal proceso, en el cual ora adopta la forma dineraria o la forma mercantil, ora se despoja de ellas pero conservándose y extendiéndose en esos cambios, **el valor necesita ante todo de una forma autónoma**, en la cual se compruebe su identidad consigo mismo. Y esa forma sólo la posee en el dinero. [...] Sin asumir la forma mercantil, el dinero no deviene capital. [...] **El valor, pues, se vuelve valor en proceso, dinero en proceso, y en ese carácter, capital**” (Marx, 1975, I, págs. 188-189).

Poco más puede decirse que no sea redundante con respecto a la relación entre valor que se valoriza y el capital. La definición de capital de Marx es más precisa y profunda que la que Hodgson pretendía presentar de él en su texto (Hodgson G. M., 2015). En el proceso de

¹⁵ Podríamos agregar: el capital es medio de producción o el capital son también las habilidades y destrezas del trabajador.

valorización inevitablemente aparece el hombre como sujeto activo de la producción, el cual es subsumido en el sistema de una manera concreta, con unas condiciones específicas junto a una lógica que lo reproduce siempre como el tipo de trabajador que requiere el capitalismo para seguir existiendo, para seguir acumulando valor¹⁶. En este escenario es que se constituye una relación social particular en el sistema; es una construcción histórica y no de manera alguna natural.

Cabe destacar lo siguiente. La vida en general se reproduce materialmente y la vida humana no es la excepción. La producción material de los medios de supervivencia y disfrute de la vida ha requerido siempre de una porción del tiempo de vida como tiempo de trabajo. Si fuera necesario trabajar diez días para vivir un día estaríamos todos muertos. No ocurre así, las naturaleza permite que el tiempo de trabajo no supere el tiempo de vida y esto siempre constituye la posibilidad de un tiempo excedente con el potencial de dedicarse a muchas otras actividades¹⁷. En el sistema capitalista, sería ideal lograr que la mayor parte de la población viviera (sobreviviera) bajo la identidad entre tiempo de trabajo y tiempo de vida, de esta manera el tiempo que de otra manera sería excedente para el trabajador, sea fuente de acumulación y reproduzca al trabajador como dependiente del sistema. Para el capital, lograr esta identidad es física y culturalmente imposible. Cómo conseguir acumular ese excedente en manos del capital es una obra histórica, en la que el hombre se relaciona consigo mismo, con la naturaleza, el tiempo, la vida de una manera específica, distinta en el capitalismo de lo que sería en la servidumbre o en la esclavitud. El sistema capitalista como totalidad, otorga un sentido distinto a conceptos económicos tanto contemporáneos como antediluvianos incluyendo al ser humano, por eso el capital implica también una relación social como lo rescata Hodgson. Pero no es sólo eso, es un sistema que determina los campos económico,

¹⁶ Valor que, aun entendido como cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción del producto, es en últimas: objetivación de trabajo vivo, es decir, de vida humana.

¹⁷ El hacer que este tiempo excedente se aproxime hasta ser igual al tiempo de vida es un postulado, un horizonte pensable pero prácticamente imposible. Es lo que constituye el reino de la libertad para Marx en el que se busca que el disfrute sea el propósito de la vida humana y no que la vida humana sea vivida, como sucede en el presente, meramente como tiempo de trabajo, tiempo de subsistencia para la mayoría de la población mundial. Al respecto escribe Marx: “fueron necesarios siglos hasta que el trabajador ‘libre’, por obra del modo de producción capitalista desarrollado, se prestara *voluntariamente*, es decir, se viera *socialmente* obligado, a vender *todo el tiempo de su vida activa*, su capacidad misma de trabajo, por el precio de sus medios de subsistencia habituales; su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.” (Marx, 1975, I, pág. 327).

social, político, cultural, familiar, religioso, deportivo, etc., y a su vez se ve determinado por ellos, en una retroalimentación que crece, se modifica y en la que no hay última ni primera instancia.

Volviendo a Hodgson, ¿qué implica para él retomar a Marx en esta parte de su obra? Enfrentarse a la teoría del valor. En su definición de *capital*, el tema de la teoría del valor está ausente. En general, las pocas veces en las que hace referencia a ella la cataloga como un motivo de debilidad en Marx¹⁸. La lucha de clases como lucha política no tiene un papel protagónico cuando se explica la producción de plusvalor y su circulación en Marx. Además, al criticar el análisis de Marx del dinero metálico en esta parte no reconoce que para él no es más que un medio para representar y acumular valor. De nuevo, Hodgson se queda en la superficie.

Es necesario conocer las razones por las cuáles este autor concibe como debilidad la teoría del valor. En este texto no da una argumentación dedicada al tema, por lo que es necesario revisar trabajos previos del autor. En una recopilación suya de artículos sobre economía política, hay dos textos que sirven para evaluar su postura: *Marxian Economics: Value and Limitations*¹⁹ y *Marx without the Labour Theory of Value* (Hodgson G. M., 1991).

Los argumentos, ambos basados en la crítica a Marx hecha por Sraffa, son dos²⁰. En últimas, el primer argumento para Hodgson implica que basta conocer la relación técnica input-output

¹⁸ “Su contribución [Marx] es magisterial. Pero, por razones que discuto en este libro, encuentro las aproximaciones marxistas y otras inadecuadas e inválidas en aspectos clave [...]. **Él [Marx] estaba también debilitado por la teoría del valor-trabajo que heredó de Adam Smith y David Ricardo.** Centrando su atención en la **lucha de clases** entre trabajadores y empleadores y en el rol del trabajo como la sangre circulante del cuerpo capitalista, le otorgó relativamente poca atención a las combinaciones dinámicas de las finanzas, el conocimiento y la innovación” (Hodgson G. M., 2015, págs. 5-6).

¹⁹ Este artículo señala un punto en común entre defensores y detractores de Marx respecto a la importancia de la teoría del valor en la construcción teórica de *El Capital*. Según ambas visiones, esta teoría es fundamental en la obra y sin ella no se sostiene. Criticar y destruir la teoría del valor equivale para unos el derribar al autor alemán, mientras para otros el defenderla es la salvación de la propuesta teórica. Hodgson no comparte esa visión y quiere demostrar que *El Capital* no muere sin la teoría del valor y que aún quedan elementos valiosos si se le remueve.

²⁰ **Primero:** “La crítica Sraffiana de la teoría del valor-trabajo se encuentra en las siguientes líneas. Primero, fue claramente reconocido por Marx que la relación técnica *input-output*, junto con información acerca del salario real (todo lo cual era una expresión de las relaciones tanto técnicas como sociales) eran necesarios para calcular el valor incorporado en el trabajo y para determinar la cantidad de *plusvalor*. El *plusvalor* de acuerdo con Marx, es la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario que es robado a los trabajadores por el capitalista y sirve como el verdadero origen de toda la ganancia en el sistema capitalista. La existencia del plusvalor, es entonces, una clara evidencia de explotación. Marx argumentó que los valores incorporados

y los salarios reales para conocer los precios y se puede así prescindir de la teoría del valor (la crítica a la transformación de valor a precio junto a la eterna preocupación por la fijación de precios que transmita señales y vacíe los mercados alcanzando el equilibrio). Sin embargo, una definición del salario real en cualquier cuantía implica la determinación cuantitativa de la parte del trabajo diario que se traduce en plusvalor. Por otra parte, la relación técnica input-output cambia en el tiempo, otorgando un contenido histórico y funcionando como determinante clave en la división del tiempo de trabajo como trabajo necesario y plus-trabajo. El valor como objetivación de vida humana sigue operando aun cuando las cuentas hechas sobre los precios permanezcan en la esfera de los fenómenos. No es redundante, es consecuente con la esencia de lo que se está analizando.

En el segundo argumento, la cita a Rowthorn complica a Hodgson frente a su crítica de Marx. Este último, dedica una especial atención a diferenciar entre trabajo y fuerza de trabajo; el capitalista compra fuerza de trabajo, la capacidad de trabajar, no el trabajo mismo. Consume la mercancía por él comprada al emplear su valor de uso y logra reproducir el valor de tal fuerza en menos tiempo que la jornada íntegra de trabajo. Es muy distinto a que el capitalista comprara el trabajo desplegado por el obrero mismo. Los trabajadores no reciben todo el valor que han creado (plus-trabajo). No se está asumiendo lo que ha de probarse o por lo menos Hodgson no contra-argumenta de manera precisa para demostrar que es así. La división entre valor y plusvalor es una construcción social, inmaterial, ninguna ley natural indica que el hombre ha de trabajar una cantidad de trabajo adicional a la necesaria para

por el trabajo eran los determinantes de los precios básicos del sistema. Todas las expresiones monetarias de valía o valor de cambio debían su sustancia y origen al trabajo desempeñado por todos los trabajadores empleados. Sin embargo, Sraffa mostró que los valores incorporados por el trabajo no eran necesarios para computar los precios. Los precios podían ser determinados con la misma relación técnica *input-output*, más información del salario real, como se mencionó en el párrafo anterior. Así, como Steedman (1977) enfatizó, los valores incorporados por el trabajo eran completamente redundantes como determinantes de los precios o las ganancias". (Hodgson G. M., 1991, pág. 5).

Segundo: "El segundo argumento contra el uso del valor incorporado por el trabajo, especialmente como 'demostraciones' de explotación, es que estas son ilegítimas. Bob Rowthorn (1980, p. 38) escribe: 'existe algo de tipo circular en el argumento según el cual se define primero todo *output* como producto del trabajo y luego triunfalmente exclama que ha mostrado que el plusproducto es una deducción del producto del trabajo'. Este tipo de argumento puede extenderse; es a su vez circular el definir el 'valor' en términos de trabajo incorporado y luego 'mostrar' que los trabajadores no reciben todo el valor que su trabajo ha creado. Tal tesis asume lo que debe probar. Se basa en la inicial e insostenible suposición de que todo valor y plusvalor es creado por el trabajo. No sorprende que tales argumentos resulten inconvincentes a aquellos no persuadidos por la teoría marxista". (Hodgson G. M., 1991, págs. 5-6).

subsistir y sin embargo el hombre se ve forzado en una gran mayoría a hacerlo para apenas sobrevivir y es consecuencia del sistema económico dominante, las instituciones que lo sostienen y de la naturaleza propia del capital. Todo valor es simplemente valor, objetivación de vida humana, producto del trabajo vivo que desarrolla su potencialidad mediante el ejercicio de las capacidades humanas. El que este pueda dividirse en tal o cual cantidad como valor dedicado a la reposición del capital adelantado y otra parte como plusvalor que conforma ganancia cuando retorna a su forma dineraria se basa en las propiedades y condiciones propias del sistema, todas tan históricas como modificables por más inercia que posea su movimiento.

En el segundo artículo se intenta demostrar que la propuesta teórica de Marx sin teoría del valor tiene elementos que aportar a la ciencia económica²¹. Da tres elementos que definen la teoría del valor, siempre en relación a los precios relativos. La llamada transformación de valores a precios guía su argumentación. Este es un problema en el que no es posible profundizar ahora y que requeriría de la revisión de otros textos. Por el momento nos ocupa la definición de capital de Hodgson, la crítica que hace de Marx y la revisión de sus argumentos. Como se señala en la cita adjunta, no se intenta una crítica de la teoría del valor en sí misma. En realidad, no hay una postura específica de Hodgson sobre la teoría, sino que se citan otros autores y él prosigue con su análisis a partir de allí. Es necesario acotar la discusión puesto que el objetivo se centra aquí en la definición de capital y no en la teoría del valor. Aun así, es importante revisar la propuesta de Hodgson en un trabajo complementario de este mismo tipo y evaluar los autores en los que la sostiene. Hacer abstracción de esta teoría en Marx es un ejercicio interesante y es una construcción del propio Hodgson, que requiere de una sólida argumentación. Hubiese sido significativo que en el texto principal; *Conceptualizando el capitalismo*, hubiese debatido a Marx en este tema y si no, haber hecho

²¹ “Es el principal objetivo de este documento el sugerir una visión contraria, principalmente a través del examen del texto de Marx. Es la visión de este autor [Hodgson] que existe un rico cuerpo de análisis en *El Capital* que no solo sobrevive, sino que se ve mejorado, luego de remover la teoría del valor. De hecho, pocos economistas han planteado la pregunta de qué queda de Marx luego de remover la teoría del valor-trabajo y tampoco han intentado leer a Marx en esa luz” (Hodgson G. M., 1991, pág. 66). “Es necesario definir qué es lo que significa hablar de ‘teoría del valor trabajo’ de tal manera que haya claridad sobre qué elementos de la teoría han de ser removidos de *El Capital*. Debe enfatizarse que, sin embargo, **una crítica de la teoría del valor trabajo no se intenta aquí, es simplemente una cuestión de remover la teoría del valor-trabajo para ver si algunos conceptos clave pueden sostenerse por sí mismos**” (Hodgson G. M., 1991, pág. 67).

referencia a algún trabajo previo en el que se plantee la discusión y no quedar simplemente con las relaciones sociales y la lucha de clases como argumento.

Como conclusión al final de esta sección, el análisis que Hodgson hace de Marx es por lo menos insuficiente, si no superficial; no se enfrenta a Marx con precisión, así que los argumentos empleados para defender su propuesta frente a la de Marx no logran sustentar por qué ha de preferirse la suya a la del autor alemán, no recoge del autor el núcleo de su propuesta, recurre a él en apartes que no se relacionan directamente con su definición, en vez de hacerlo desde aquellos que sí lo harían y desde allí sustentar. Además, cuando llega al punto central (la teoría del valor), no lo aborda. Por otra parte, cada una de las razones defienden su tesis se debilitan al intentar dar significado al capital desde el uso normal que tiene en los negocios desde autores que son previos al momento histórico que intenta delimitar (siglo XVIII en adelante) y a la vez explicar el auge del sistema luego de ellos. Junto a ello, es verdad que detrás de los conceptos existe un marco ideológico que apoya la construcción de la categoría, pero es importante que las ideas se conecten y articulen al sistema, que den sentido al concepto mismo y a la red de relaciones; que son dinámicas y reproducen al sistema mismo.

A continuación, se analiza el método que emplea cada autor para enfrentarse al mismo problema: definir una categoría económica en relación a un sistema económico determinado, en nuestro caso el *capital*. Hay una diferencia clara en la aproximación de ambos autores al problema y esto tiene efectos en el resultado final de su investigación.

Problema metodológico: análisis lógico-histórico frente al análisis lógico-sistemático

“No ha existido eso del Nuevo Espíritu del Capitalismo, en el sentido de nuevo modo de pensar que la gente tuviera que adquirir para poder transformar un mundo económico feudal en un mundo económico capitalista del todo diferente. En cuanto que nos damos cuenta de que el feudalismo puro y el capitalismo puro son **creaciones análogamente irreales de nuestra inteligencia**, se disipa completamente el problema de qué fue lo que convirtió uno de esos mundos en el otro [...]. Este problema es un ejemplo típico de lo que se puede llamar problemas espurios, esto es, problemas creados por el analista mismo con su método. Para fines de descripción

abreviada construimos imágenes abstractas de ‘sistemas’ sociales, a las que **prestamos cierto número de características bien definidas**²², con objeto de poder compararlas claramente. Este método de los tipos ideales (lógicos), que se discute más adelante, tiene sin duda su utilidad, aunque inevitablemente implica una deformación de los hechos. **Pero si, olvidando la naturaleza metodológica de esas construcciones, erguimos el Hombre Feudal ‘ideal’ frente al Hombre Capitalista ‘ideal’, la transición del uno al otro presentará un problema que no tiene contra partida en la esfera de los hechos históricos.** Desgraciadamente, Max Weber prestó el peso de su gran autoridad a un modo de pensar que no tiene más base que un abuso del método de los tipos ideales. Por eso se puso en busca de una explicación de un proceso que, si se presta la atención suficiente al detalle histórico, resulta que se explica por sí mismo [...]. Las objeciones históricas a esa construcción son demasiado obvias para que nos detengamos en ellas. **Mucho más importante es ver el error de método implicado.**” (Schumpeter, 2012, pág. 119).

En términos metodológicos hay una diferencia importante entre Hodgson y Marx. Hodgson se plantea definir la naturaleza del capitalismo a partir de elementos que le permitan enmarcar un periodo histórico determinado como capitalista, mientras Marx, por más que reconoce la centralidad del momento histórico en la explicación del sistema (en tanto es una construcción humana y por tanto temporal) presenta en *El Capital* un análisis de tipo lógico más que histórico (salvo por el capítulo de la acumulación originaria en el primer tomo que sí sigue una secuencia histórica). Cuando Hodgson plantea identificar aspectos propios del sistema capitalista, entre ellos la definición de capital, para luego reflejar esta construcción lógica en un proceso histórico, aparece la dificultad que señala J.A. Schumpeter.

Una cuestión largamente debatida en la literatura económica ha sido la manera en que Marx abordó la tarea de definir la naturaleza y movimiento del sistema capitalista. El método investigativo determina los resultados del ejercicio científico y más al buscar el significado de los conceptos, indagar en los fenómenos que percibimos y entender qué motivos los explican.

²² Lo que hace Hodgson, como se verá en la segunda parte.

En esta discusión metodológica ha tenido un lugar central la interpretación de Marx hecha por Engels en las ediciones póstumas de *El Capital* y en otros textos. Es además de particular interés su aporte en la *Contribución a la crítica de la economía política* (Marx, 1989). Esta se propone evaluar si Marx se dedicó a la génesis histórica del capitalismo y mediante una lógica formal fue reconstruyendo la historia del sistema, o si el propósito es muy distinto del que Engels parece asignarle y su objetivo no fue nunca construir una teoría lógico-histórica sino una teoría lógico-sistemática. Es decir, analizar cada momento lógico (no histórico, sí ideal en la terminología de Schumpeter) del sistema y su relación con todos los demás momentos del mismo, desentrañando las mutuas determinaciones, dependencias, retroalimentaciones y la reproducción del sistema mismo. Esta separación es fundamental dado que permite analizar cómo aborda Marx la investigación y compararla con el método de Hodgson; analizar qué supone cada postura y qué limitaciones encuentran. Encontraremos que parecen estar en los dos extremos que acabamos de presentar (lógico-histórico versus lógico-sistemático).

Empecemos por aclarar la separación Engels-Marx en términos del método. Mario Robles (1999) presenta esta discusión de manera precisa. Lo hace desde la discusión del propósito de Marx con la primera sección del tomo primero de *El Capital* por tres razones: la primera porque al introducirse en ella la ‘producción mercantil simple’ algunos autores, por él citados, han interpretado que se trata de una etapa pre-capitalista que se va desarrollando como supuesto histórico y deviene capitalismo en un marco evidentemente lógico-histórico, en segundo lugar porque el autor considera que es una interpretación de Marx hecha por Engels y que ha distorsionado la visión del autor alemán y tercero “porque Marx mismo consideró que esta sección, en cuanto ‘punto de partida’ de la presentación lógica (no histórica) de su concepto de capital, es no sólo uno de los momentos analíticos de mayor dificultad, sino uno de los momentos más claramente dialécticos de *El Capital*” (Robles Báez, 1999, pág. 100).

Dice Engels en la *Contribución*:

“Aun después de descubierto el método, y de acuerdo con él, la crítica de la economía política podría acometerse de dos modos: el histórico o el lógico. Como en la historia, al igual que en su reflejo literario, las cosas se desarrollan también, a grandes rasgos, desde lo más simple hasta lo más complejo, el desarrollo histórico de la literatura

sobre la economía brindaba un hilo natural de engarce para la crítica, pues, en términos generales, *las categorías económicas aparecerán aquí por el mismo orden que en su desarrollo lógico [...] Pero éste [el método lógico, M.R.] no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras.* Allí donde comienza esta historia debe comenzar también el proceso discursivo, y el desarrollo ulterior de éste no será más que la imagen refleja, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria histórica; una imagen refleja pero corregida con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica; y así, cada factor puede estudiarse en el punto de desarrollo de su plena madurez, en su forma clásica [Engels, 1859, en Marx, CCEP: 340-341; cursivas nuestras].” (Robles Báez, 1999, pág. 101).

Como respuesta a esta afirmación, desde Marx mismo, Robles le cita en un aparte de los *Grundrisse*, en el que dice:

“Sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. **No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades [...] Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa [G.1.: 28-29]**” (Robles Báez, 1999, pág. 102).

Así que tendríamos dos aproximaciones, una desde una dialéctica sistemática y otra desde una dialéctica histórica. La separación de Engels respecto de Marx radica en que el primero parece unificar ambas propuestas cuando argumenta que la dialéctica sistemática no es más que la histórica despojada de perturbaciones, es decir, la aplicación de una construcción idealizada al devenir histórico. A esta unificación la denomina Robles como el método lógico-histórico. Mientras tanto, para Marx son aproximaciones radicalmente opuestas y su posición es fundamentalmente lógico-sistemática.

Sería muy valioso analizar a mayor profundidad en este tema, pero implicaría una desviación considerable del tema que nos interesa, así que valga acotar un poco la discusión. Engels

interpreta que la primera sección del primer tomo de *El Capital*: “mercancía y dinero”, tiene lugar dentro de la obra de Marx porque a partir de una condición pre-capitalista, aunque mercantil, se desarrolla el sistema capitalista, en un devenir lógico y al parecer inevitable. Es esta una crítica muy común que recae evidentemente en Marx mismo, cuando se le acusa de concebir la historia linealmente; un determinismo mecanicista inaceptable en muchos sentidos. El mismo Hodgson critica a Marx en este sentido²³.

Hasta dónde está Marx en contra de esta manera de enfrentar el problema se describe en la obra de este autor ‘*la miseria de la filosofía*’ (Marx, 1987) como respuesta crítica a la obra ‘*la filosofía de la miseria*’ de Proudhon (2007), tanto en la sección dedicada específicamente al método como al final en la carta enviada a P.V. Annenkov., allí dice:

“Así, pues, el señor Proudhon, debido principalmente a su falta de conocimientos históricos, no ha visto que los hombres, al desarrollar sus fuerzas productivas, es decir, al vivir, desarrollan ciertas relaciones entre ellos, y que el carácter de estas relaciones cambia necesariamente con la modificación y el desarrollo de estas fuerzas productivas. **No ha visto que las categorías económicas no son más que abstracciones de estas relaciones reales y que únicamente son verdades mientras esas relaciones subsisten.** Por consiguiente, incurre en el error de los economistas burgueses, que ven en esas categorías económicas leyes eternas y no leyes históricas, que lo son únicamente para cierto desarrollo histórico, para un desarrollo determinado de las fuerzas productivas. Así, pues, **en vez de considerar las categorías político-económicas como abstracciones de relaciones sociales reales, transitorias, históricas, el señor Proudhon, debido a una inversión mística, sólo ve en las relaciones reales encarnaciones de esas abstracciones.**” (Marx, 1987, pág. 138)

“El señor Proudhon ha sabido ver muy bien que los hombres hacen el paño, el lienzo, la seda; y es un gran mérito, en él, haber sabido ver estas cosas tan sencillas. Lo que el señor Proudhon no ha sabido ver es que los hombres producen también, con arreglo

²³ “Marx promovió un modelo de estado natural modificado, uno en el cual el estado natural de la entidad no es un solo resultado sino un único sendero de desarrollo. Las variaciones de este sendero serían de poca duración y debidas más a una **influencia disturbadora** que a una abertura hacia un nuevo camino hacia adelante. Aparte de esos disturbios, cada país está más o menos obligado a seguir el mismo sendero” (Hodgson G. M., 2015, pág. 33).

a sus fuerzas productivas, las *relaciones sociales* en que producen el paño y el lienzo. Y menos aún ha sabido ver que **los hombres que producen las relaciones sociales con arreglo a su producción material, crean también las ideas, las categorías; es decir, las expresiones ideales abstractas de esas mismas relaciones sociales.** Por tanto, estas categorías son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios. **Para el señor Proudhon, en cambio, las abstracciones, las categorías son la causa primaria. A su juicio, son ellas y no los hombres quienes hacen la historia.** La *abstracción, la categoría considerada como tal*, es decir, separada de los hombres y de su acción material, es naturalmente, inmortal, inalterable, impasible; no es más que una modalidad de la razón pura, lo cual quiere decir, simplemente, que la abstracción, considerada como tal, es abstracta; ¡admirable tautología!” (Marx, 1987, pág. 140).

El sentido de Proudhon aplica a la forma de entender la primera parte de *El Capital* para Engels y la interpretación de toda la obra de Marx que hace Hodgson. Es decir, una construcción de categorías que dirige el proceso histórico, que aun siendo producto de una lógica ahistórica dirigen el devenir del sistema, dejando por fuera las perturbaciones, que entre otras cosas incluyen la voluntad humana. Marx propone que las categorías económicas están al servicio de las relaciones económicas reales de cada sistema histórico. Por lo tanto, en *El Capital* no describe el reflejo de una categoría abstracta en la realidad económica, tampoco formula diacrónicamente el nacimiento y fin del sistema (es decir histórico). De lo que se trata es de tomar esas relaciones económicas (que son para el análisis lo aparente) y construir categorías que hagan abstracción de ellas, consideren sus conexiones, determinaciones, supuestos y condiciones de reproducción, definiendo de manera sincrónica (ya no diacrónica) cómo funciona el sistema capitalista en su totalidad sin olvidar lo concreto.

Hodgson entonces se ve limitado no solamente por la visión que tiene de Marx, también lo está por la manera en que aborda el análisis. Aparte de la imprecisión de su revisión de Marx, a lo largo de su libro intenta construir unas categorías que en sí mismas expliquen el surgimiento del capitalismo a mediados del siglo XVIII. Al intentarlo plantea una argumentación lógico-histórica en el sentido de Engels, intento en sí mismo difícil de enfrentar en el sentido de Schumpeter. Bajo la postura lógico-histórica, enfrenta la ardua

tarea de dar cuenta del proceso histórico del capital y a la vez su lógica interna, por lo que se ubica en una posición complicada de defender; siendo en sí mismo un problema causado por el propio método más que por la realidad histórica.

David Harvey: siguiendo el camino de Marx

En el caso de David Harvey, su análisis del concepto de *capital* es más breve pues se mantiene muy cerca a Marx y ya hemos revisado la propuesta de este último en la sección anterior. Este profesor hace un trabajo de revisión, síntesis y aplicación de la obra de Marx en diferentes escenarios, muchos enfocados a su profesión: la geografía. Se presenta entonces a continuación el significado de capital en su trabajo.

En su obra *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo* (Harvey, 2014) hace un análisis de lo que significa la existencia de contradicciones (desde una perspectiva dialéctica) intentando dar cuenta de las barreras a las que se enfrenta el sistema como un todo lógico, como totalidad. Estas contradicciones serán evaluadas en la segunda parte del trabajo, así que por ahora nos concentramos en la sexta específicamente, que hace parte de la categoría de contradicciones fundamentales. Esta contradicción, titulada: ¿el capital es una cosa o un proceso? Plantea a la vez un contraste importante entre Hodgson y Marx. Dice Harvey:

“¿Debe pues considerarse el capital como un proceso o como una cosa? En mi opinión ambos aspectos son ciertos y en mi exposición seguiré la interpretación de cómo funciona esa dualidad quizá más simultánea que complementaria.” (Harvey, 2014, pág. 81).

“Pero lo principal a este respecto es la definición de capital como proceso, como un **flujo continuo de valor que atraviesa diversos momentos y transiciones de una forma material a otra**. En determinado momento, el capital asume la forma de dinero, en otro es un conjunto de medios de producción (incluida la tierra y ciertos recursos) o una masa de trabajadores que entra en la fábrica. Dentro de ésta, el capital organiza labores concretas para la confección de una mercancía en la que se coagula un valor latente pero todavía no realizado (trabajo social), así como cierta proporción de plusvalor. Cuando se vende la mercancía, el capital vuelve de nuevo a su forma dinero. **En ese flujo continuo, entre el proceso y las cosas existe una dependencia mutua.**” (Harvey, 2014, pág. 83).

Es decir, a diferencia de Hodgson, que identifica al capital como una cosa de características muy particulares (en esencia dinero), Harvey plantea un escenario muy en la línea de Marx, donde el capital es una cosa y un proceso simultáneamente, es decir, que inevitablemente se manifiesta en diferentes formas materiales pero con una lógica definida, cuya esencia es el valor que cambia de forma según el momento específico del proceso de circulación o de producción. Respecto al tema del valor Harvey escribe:

“El capital existe como un flujo continuo de valor a través de los diferentes estados físicos que hemos señalado (junto con otros que serán considerados más adelante). **La continuidad del flujo es una condición primordial de la existencia del capital, que debe circular continuamente o fenecer.**” (Harvey, 2014, pág. 84).

Sería mejor modificar ‘continuo’ por ‘creciente’, ya que tal vez el flujo sea más bien abrupto, pausado y a veces caótico en vez de ser continuo, pero de alguna manera ha de ser siempre creciente (salvo en las crisis). Sin embargo, al igual que en Marx, es el valor el que unifica el proceso y le da sentido, es la esencia que trasciende las apariencias; las formas son siempre contingentes a una etapa propia del proceso de valorización. Como vemos, es mucho más cercano Harvey a Marx de lo que lo está Hodgson, fundamentalmente porque se adhiere a la teoría del valor.

En otro texto, Harvey cita a Marx para definir el concepto de capital. Se enfrenta a la posición de autores que como Hodgson definen al capital directamente como dinero o con alguna asociación directa a él. Es importante porque plantea el problema de identificar la esencia con la apariencia, o igualar lo que es, el ‘ser’, con su representación:

“El capital, insiste Marx, debería ser definido como un proceso en vez de como una cosa. La manifestación material de este proceso existe como una transformación de dinero en mercancías y de nuevo en dinero más ganancia: D-M-D’. Pero, dado que hemos definido el dinero como la representación material del valor, nosotros también podemos decir que el capital es un proceso de expansión del valor. Y a esto Marx le llama la producción de *plusvalor*. El capital debe, en el curso de su circulación, asumir

las formas monetarias (valor de cambio) y de mercancía (valor de uso) en diferentes momentos²⁴:

“Pero, en realidad, el valor se convierte aquí en el sujeto de un proceso en el cual, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se *autovaloriza*”. (Marx, 1975, I, pág. 188).²⁵

No debemos entonces, sin embargo, divorciar nuestro entendimiento de este proceso de auto-expansión del valor de su expresión material. Por esta razón,

“El valor necesita ante todo de una forma autónoma, en la cual se compruebe su identidad consigo mismo. Y esa forma sólo la posee en el dinero.” (Marx, 1975, I, pág. 188).

Primero que todo, esto implica que el funcionamiento del capital en la sociedad no es igual al stock de dinero, ni tampoco es igual al stock de valores de uso [...]. El *capital dinerario* es, entonces, una parte del stock total de dinero, el *capital productivo* y *mercantil* son aquellas porciones de la riqueza total atrapadas en un muy específico proceso de circulación. El *capital*, se sigue, puede formarse al convertir dinero y valores de uso y colocándolos en la circulación con el propósito de hacer dinero, de producir *plusvalor*. Segundo, esta definición de capital como ‘proceso’ significa que podemos definir como capitalista a cualquier agente económico que coloque dinero y valores de uso en circulación con el propósito de hacer más dinero. Los individuos pueden o no ser conscientes de este rol, personificarlo e internalizar su racionalidad en su propia psicología” (Harvey, 1982, págs. 20-21).

Aquí hay dos elementos interesantes. Primero, si bien hay una cantidad de dinero que funciona como capital (en un sentido muy similar al de Hodgson) o valores de uso con el mismo propósito (es decir, entran en un proceso de circulación capitalista), no son más que representaciones de valor (sobre todo el dinero), son necesarias para cerrar y reiniciar el ciclo,

²⁴ A continuación, cita a Marx en *El Capital*, en la misma sección y en las mismas páginas con las cuales criticamos a Hodgson por no haber sido incluidas en su argumentación.

²⁵ Citas presentadas previamente en la sección de Hodgson. Se coloca la traducción en castellano.

definiendo también la cuantía del plusvalor realizado²⁶. El capital para Harvey, al igual que Marx, es valor que transita un proceso específico en el cual ha de circular y por lo tanto cambiar de forma varias veces, con el único propósito de valorizarse permanentemente.

Segundo, la esencia del capital trae una serie importante de efectos. Al ser inmaterial, ha de haber alguna forma de representarlo y encuentra quizá su aproximación más fiel en el dinero, el equivalente general. De allí que Hodgson identifique al capital como el dinero que se invierte en la producción²⁷. Pero el dinero no es más que una representación, no es nunca una identidad y esto complica el análisis de manera profunda como detallaremos más adelante. Siendo así, el dinero en sí mismo no es capital de acuerdo con Harvey y con Marx, es representación de valor en el mundo de las apariencias, la esencia del capital es valor que entra en un proceso de valorización, de permanente expansión.

Cabe reconocer el papel clave que tiene el dinero dentro del sistema. Aunque concentrarnos en el tema implicaría trascender el alcance de este trabajo, una revisión de estos dos autores desde la perspectiva de lo que es y lo que significa el dinero en el sistema abriría la posibilidad de un trabajo similar. Requeriría revisar distintos autores importantes en la historia del pensamiento económico y, como un trabajo paralelo a esta discusión del capital, arrojaría una luz importante en la comprensión del sistema. A su vez, al igual que este trabajo, que es apenas una oportunidad de abrir una discusión, ese trabajo correspondiente al dinero sería del mismo tipo y sería un complemento muy interesante; igual que como se señaló antes con un posible trabajo sobre la teoría del valor en Hodgson. De momento, el rol que tiene el dinero en el sistema para Harvey (ya su rol en Hodgson es evidente, es el de ser capital):

“Pero en este punto Marx escoge enfocarse más de cerca en el valor en relación con el valor de cambio. Su investigación sobre las formas materiales del valor alcanzadas a través del intercambio, revela que la sustancia del valor –el trabajo humano en abstracto- puede regular la producción de mercancías y sus intercambios sólo si existe

²⁶ Hay tres maneras distintas de iniciar el proceso, estas se describen en el segundo tomo de El Capital. La más utilizada es cuando la forma inicial del valor adopta la forma de dinero, pero no es la única.

²⁷ Nótese que ambos autores son claros en este aspecto. No todo dinero es capital o representa capital, lo es en tanto su finalidad tenga el propósito de entrar en un proceso productivo-circulatorio que permite al final obtener más dinero (o más valor según su postura frente a la teoría del valor).

alguna manera en que el valor pueda ser representado materialmente. La conclusión se sigue rápidamente:

“En cuanto medida de valor, el dinero es la forma de **manifestación necesaria** de la medida del valor inmanente a las mercancías: el tiempo de trabajo.”
(Marx, 1975, I, pág. 115).

Notemos una vez más, la invocación de necesidad. Cuando relacionamos esta idea con la del ‘tiempo de trabajo socialmente necesario’ llegamos a una proposición importante. **La existencia del dinero es una condición necesaria para la separación y destilación del trabajo abstracto a partir del trabajo concreto**”
(Harvey, 1982, pág. 16).

El papel del dinero para Harvey está muy unido a Marx. Analizar a profundidad el tema es una discusión importante, pues como se verá en una de las contradicciones de la segunda parte, la doble naturaleza de ser depósito de valor y medio de pago a la vez, junto con la no identidad entre la esencia (el valor) y su representación (el dinero) abre un gran conjunto de posibilidades (y dificultades).

Segunda parte: El capital en el sistema capitalista.

En esta segunda parte, Marx pasa a un papel secundario y enfrentamos la manera en que nuestros autores centrales interpretan el sistema capitalista en su totalidad. El propósito es abordar en primer lugar la propuesta de Harvey y las siete contradicciones fundamentales del sistema capitalista como las expone el autor, tomando su definición de *capital* y luego realizar el mismo proceso con Hodgson, en referencia a los seis elementos que componen el sistema capitalista para él y el papel de su concepto de *capital* en ellos. Al final de cada revisión se discutirá la relevancia o no de su definición de capital en el sistema en conjunto, si es capaz de integrar cada aspecto en una totalidad que dé sentido y lógica al capitalismo.

David Harvey: las contradicciones fundamentales del motor del capitalismo

“Nadie parece comprender de manera coherente el cómo, no digamos ya el porqué, de que el capitalismo esté en un momento tan malo. Pero siempre ha sido así. Las crisis mundiales han sido siempre, como Marx dijo una vez: «La concentración real

y el ajuste forzoso de todas las contradicciones de la economía burguesa»²⁸. Desentrañar esas contradicciones debería revelarnos mucho sobre los problemas económicos que tanto nos aquejan. Con toda seguridad merece la pena intentarlo en serio.” (Harvey, 2014, pág. 15).

David Harvey inicia así la discusión de diecisiete contradicciones del sistema capitalista. Estas se clasifican en tres categorías: fundamentales, cambiantes y peligrosas. Dado que estamos enfocados en el concepto de capital, dedicamos esta sección a las primeras siete contradicciones que conforman las contradicciones fundamentales, nacientes de la esencia misma del capital. Como anexo, se hace una breve presentación del sentido en el que Harvey emplea el concepto de contradicción y la definición de fetichización como rompimiento de relaciones esencia-apariencia. El objetivo de Harvey es:

“En este libro trataré de ir más allá de ese fetichismo y de determinar las fuerzas contradictorias que asedian al motor económico que hace funcionar al capitalismo [el capital], porque creo que la mayor parte de las explicaciones sobre lo que viene sucediendo son profundamente erróneas: reproducen el fetichismo y no hacen nada por despejar la niebla del equívoco.”

Primera contradicción: valor de uso y valor de cambio

En el *Origen de la familia* dice Engels: “Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata.” (Engels, 2006, pág. 11). Si en última instancia está la vida, esta requiere de satisfactores para las necesidades y placeres inherentes del vivir (propios además de una cultura y un momento histórico). En tanto tales, todos estos medios por los cuales se subsiste y se disfruta son valores de uso, una categoría antediluviana. Varios de los valores de uso han implicado consumo de tiempo de vida como tiempo de trabajo y en tanto tal son objetivación de vida humana. Sujeto a esto último se da que somos hijos de una comunidad; las relaciones en ella existentes permean también la manera en que producimos socialmente los bienes que sostienen la vida y como tales le dan un contenido social a cada valor de uso.

²⁸ Cita de Harvey; Karl Marx, *Theories of Surplus Value*, Parte 2, Londres, Lawrence and Wishart, 1969, p. 540 [ed. cast.: Teorías sobre la plusvalía, Barcelona, Crítica, 1977].

El que Marx iniciara por el análisis de la mercancía pudo haber tenido en su mente un propósito distinto, pero si como dice Engels la referencia última es la vida misma, en el caso de la sociedad capitalista, la existencia de los valores de uso está dominada por su valor de cambio y en tanto tales son en principio mercancías. Siendo así, a la luz del criterio-vida como última referencia, tiene todo sentido empezar por la mercancía. Es decir, acceder a los valores de uso necesitados o deseados implica en el sistema económico dominante un intercambio, más específicamente, un pago²⁹ y por tanto se dice que el valor de cambio es el protagonista. La existencia del valor de cambio le da sentido a la circulación y es posible que exista un proceso como el capital, donde el valor puede cambiar de forma permanentemente y acumularse. El capitalista, enfocándose en el valor de cambio, es consciente del valor de uso de su mercancía sólo hasta el punto en que se hace necesario que sea socialmente útil para poder venderla, más allá de ese criterio no es necesario reflexionar. La dualidad valor de uso – valor de cambio que existe en una forma material concreta, en un satisfactor cualquiera, se convierte en una contradicción fundamental que explota cuando se pierde el balance.

Harvey presenta extensamente el caso de la vivienda en EE.UU., motivado por su participación en la crisis financiera de 2008 y la posibilidad de interpretar qué fue lo que sucedió en términos de esta contradicción. Pero esta tensión existe en todos los medios materiales con los cuales una sociedad capitalista vive. La vivienda en particular, concentró un comportamiento especulativo gigantesco, producto del imperativo, a nivel de la superficie de los negocios, de acumular ininterrumpidamente dinero, es decir, valor de cambio. La fuerte desregulación financiera, la exponencial creatividad financiera en derivados, el despliegue de lobby en las instituciones políticas, tácticas de desposesión, entre otras evidencias de acumulación rapaz, adormecen el papel del valor de uso como medio para la vida. Como anota Harvey, una empleada doméstica pasó de poseer nueve casas a luego de la crisis perderlo todo, casas que objetivaron vida humana en su producción pero que pasaron a valer nada; es en últimas una crisis humanitaria. Cuando el valor de cambio se enfrenta de esta manera al valor de uso en una mercancía en concreto como la vivienda, o en muchas mercancías de forma simultánea, el sistema se sale de control. La acumulación por la

²⁹ Equivalente en valor o no en este punto no interesa.

acumulación misma desconoce límites, las burbujas se hacen inevitables y sus consecuencias son destructivas.

Ahora, cabe recordar que la contradicción en sí misma no es buena ni mala como ya se ha dicho. Vale la pena concluir con una cita de Harvey en la que se resalta también el contraste creativo de esta contradicción y se abre la puerta de la siguiente³⁰.

Segunda contradicción: el valor social del trabajo y su representación mediante el dinero
Esta contradicción se hace presente ya no en la mercancía en general como sucede en la primera contradicción, sino que se manifiesta en el dinero específicamente. La existencia de la mercancía implica la producción para el intercambio y el interés por el valor de cambio. Pero se hace necesario un criterio de intercambio, ¿qué regula las proporciones en que se intercambian por dinero? (¿o directamente por otros bienes a través de los precios relativos?). El dinero cumple un rol muy particular dentro del sistema³¹.

“Lo que el dinero representa es el valor social de toda esa actividad, de todo ese trabajo. El «valor» es una relación social establecida entre las actividades de millones de personas de todo el mundo [...]. **Al ser inmaterial e invisible, el valor requiere alguna representación material, y ésta es el dinero. El dinero es una forma tangible de apariencia así como símbolo y representación de la inmaterialidad del valor social.** Pero al igual que todas las formas de representación (pensemos en los mapas), existe una disparidad entre la representación y la realidad social que trata de representar [...]. Esa disparidad entre el dinero y el valor que representa constituye la segunda contradicción fundamental del capital.” (Harvey, 2010, pág. 42).

³⁰ “Reflexionemos entonces, de una forma teórica más abstracta, sobre la naturaleza de esa contradicción. El intercambio de valores de uso entre individuos, organizaciones (como las empresas y corporaciones) y grupos sociales es evidentemente importante en cualquier orden social complejo caracterizado por intrincadas divisiones del trabajo y amplias redes comerciales. En tales situaciones el trueque tiene una utilidad limitada debido al problema de la «doble coincidencia de carencias y necesidades». [...]. Se pueden construir cadenas de trueque, pero son limitadas y engorrosas, **por lo que cierta medida independiente del valor de todas las mercancías en el mercado –una medida única de valor– se hace no sólo ventajosa sino necesaria** [...]. El equivalente general es, por supuesto, el dinero. Pero eso nos lleva al campo de la segunda contradicción del capital: ¿qué es el dinero?” (Harvey, 2014, pág. 39).

³¹ “El dinero es, en primera instancia, un medio con el que puedo reclamar una parte del trabajo social de otros; esto es, un título sobre ese trabajo invertido en la producción de bienes y servicios para otros colocados en el mercado [...]. Es un título de un derecho que no tiene por qué ejercerse inmediatamente [...], pero que tiene que ejercerse en algún momento, porque de lo contrario no cumple su destino y función.” (Harvey, 2014, pág. 41).

Es importante resaltar la lógica del dinero dentro de la definición de capital planteada por Harvey. Si el valor como capital ha de fluir en un proceso de valorización, el dinero juega en ese sentido un papel importante, aunque pueda crear tensiones dentro del sistema cuando la contradicción se hace incontrolable. El valor requiere de una representación material y el dinero en esta lógica le ofrece esa posibilidad. En tanto tal, el valor entre sus múltiples formas puede ser dinero, el poder social que lo compra casi todo, forma que le permite reiniciar el proceso de producción de plusvalor y cerrar un ciclo iniciando otro, con el valor creciendo en una espiral que aumenta y se extiende y absorbe vida humana objetivada. Sin embargo, “es muy fácil tomar equivocadamente la representación por la realidad que trata de representar, y en la medida en que la representación falsifica (como siempre lo hace hasta cierto punto), acabamos creyendo en algo que es falso y actuando sobre ello.” (Harvey, 2014, pág. 42). El dinero mismo tiene un precio en el sistema y lo que era la medida del valor se vuelve valor por sí mismo y en este sentido la contradicción se hace latente. El dinero puede dejar de representar el valor de las mercancías en cualquier momento, puede fluctuar y alejarse significativamente de su función.

Tercera contradicción: la propiedad privada y el Estado capitalista

El capitalismo es un proyecto ontológicamente individualista. El capital personificado en el capitalista, busca siempre la generación permanente y creciente de ganancia. Para ello, el valor adelantado ha de cambiar de forma en un proceso que tiene al capitalista como referencia y a quien están unido el valor por los lazos de la propiedad privada. Esta construcción social, jurídica, institucional e histórica no puede definirse sobre la inmaterialidad del valor, así que lo hace sobre las formas materiales que este asume y han de ser respaldadas por una institución fuerte para ofrezca la garantía de un flujo de valor ininterrumpido. En este sentido el Estado es esa institución necesaria, quien además cumple la significativa función de dar estabilidad al dinero.

Sin embargo, el Estado no es meramente una creación del capital, obedece a una lógica muchas veces distinta; es una conjunción de voluntades difíciles de modelar y predecir aunque pueda llegar a fetichizarse³². El Estado responde en muchos frentes y se sostiene si

³² En el sentido expuesto previamente, su momento fundante es la comunidad (A) y el Estado el momento fundado (B). Se fetichiza cuando se corta la relación y el Estado se entiende soberano, fundado en sí mismo y sede del poder, dominante. Es el Estado moderno burgués, que no reconoce nunca que no es sede del poder,

además de ser legal es legítimo y tiene el respaldo, directo o tácito, de la sociedad civil. Así que dada la concentración del poder económico dentro del sistema y el poder de las contradicciones, el Estado en momentos de crisis se enfrenta a aquello que defiende a través de la propiedad privada y otras instituciones legales: el proceso capitalista y la acumulación del valor; empiezan las regulaciones, los controles, las leyes anti-monopolio, etc., en palabras de Harvey: “De vez en cuando, por lo tanto, la contradicción entre Estado y propiedad privada se intensifica convirtiéndose en una contradicción absoluta que enfrenta lo público contra lo privado, al Estado contra el mercado.” (Harvey, 2014, pág. 61).

Cuarta contradicción: apropiación privada y riqueza común

Esta contradicción se deriva de la anterior. Dice Harvey:

“La apropiación y acumulación privadas de esa riqueza común y del trabajo social coagulado en ella se produce de dos modos muy diferentes. En primer lugar, existe un vasto conjunto de lo que ahora consideraríamos actividades extralegales, como el robo, hurto, fraude, corrupción, usura, violencia y coerción [...]. Por otro lado, la gente puede acumular riqueza mediante intercambios legalmente sancionados en condiciones comerciales no coercitivas y en mercados de funcionamiento libre. [La teoría] *excluye*³³ las actividades del primer tipo como excrecencias externas al funcionamiento «normal» y legítimo del mercado capitalista, y construyen [...] *sobre* el segundo modo de apropiación y acumulación privada de riqueza social”

“Creo que ya es hora de desmontar esa ficción benevolente pero profundamente engañosa promovida por los manuales de economía y de reconocer la relación simbiótica entre ambas formas de apropiación del trabajo social y de sus productos [...]. **Existen sólidas razones teóricas para creer que la esencia misma del capital alberga una economía basada en la desposesión**”³⁴. (Harvey, 2014, págs. 65-66).

sino autoridad delegada de la comunidad y que cuando estallan las crisis políticas se da cuenta de su error, al mismo tiempo que la comunidad toma conciencia y siente que ella misma es el poder. (Dussel, 2006, pág. 27).

³³ Cursiva propia.

³⁴ Continúa: Planteo este argumento basándome en parte en la simple razón empírica de que es estúpido tratar de entender el mundo del capital sin tener en cuenta los cárteles de la droga, los traficantes de armas y las diversas mafias y otras formas criminales de organización que desempeñan un papel tan significativo en el comercio mundial”. (Harvey, 2014, págs. 65-66)

El capítulo de la acumulación originaria de Marx no es más que una introducción a esta forma de apropiación privada de la riqueza común para alimentar el proceso capitalista. El predominio del valor de cambio y la centralidad del dinero en la vida humana contemporánea conducen por ejemplo a especular con fondos de pensiones en inversiones tóxicas que concentran fortunas y dejan sin sustento a trabajadores que ahorraron toda una vida. Se deriva de la anterior contradicción en tanto es un reflejo de la apropiación privada en acción que tiene su éxito cuando el Estado interviene salvando a los poderosos ('too big to fail') y no hace o no puede hacer nada para rescatar a aquellos que sufrieron la desposesión.

Quinta contradicción: capital y trabajo

Es la contradicción del marxismo tradicional. Encarna la pregunta: ¿cómo es posible que el creador del valor, la fuente creadora del valor sea siempre pobre? Es el enfrentamiento entre la creación y el creador.

En el sistema capitalista no sólo se produce valorización del valor y su acumulación, también su propia estructura reproduce las condiciones que le permiten sostenerse en el tiempo. Es una estructura resistente y flexible en la que es fundamental la mercantilización de la fuerza de trabajo; se hace necesario reproducir al trabajador como asalariado y en escala ampliada para que a su vez la acumulación también lo sea. Ya se mencionó que el capitalista compra la fuerza de trabajo, no el trabajo mismo. Este último pasa a ser propiedad del capital por propiedad privada mientras consume la mercancía que compró: la fuerza de trabajo, en el tiempo convenido y de la forma que a él le parece. Siempre con el fin de producir más valor del que costó la compra de esta mercancía particular³⁵.

Recordemos que en última instancia se busca que el tiempo de vida y el tiempo de trabajo sean idénticos, de tal suerte que parte de ese tiempo de trabajo constituya un excedente por encima del tiempo necesario para obtener lo que en el sistema se recibe vía salario y así producir plusvalor. El capitalismo es sólo una manera de conseguir obtener ese excedente y de ubicarlo en determinadas manos mientras reproduce las condiciones que obligan al

³⁵ "Para que se pueda crear y reproducir el capital, en resumen, los trabajadores deben crear más valor del que reciben. El capital se embolsa el valor añadido como beneficio y puede almacenarlo concentrando cada vez más poder dinerario." (Harvey, 2014, pág. 74).

trabajador a producir así permanentemente³⁶. Así, la libertad en el capital tiene dos dimensiones: aquella en la que se vende que cada persona es libre de expresar su voluntad en el mercado y la segunda, la libertad en forma de librar a la mayoría de la población de los medios de producción para la producción de excedentes y la reproducción del trabajador como dependiente. Es el capital enfrentado al trabajo, pero más que eso es el capital dominando la vida humana.

Sexta contradicción: ¿el capital es una cosa o un proceso?

Ya la tratamos cuando se presentó la definición del capital de Harvey, aunque podemos clarificar más la naturaleza de la contradicción misma. Se hizo la aclaración de que no era una valorización continua sino más bien creciente, precisamente pensando en la naturaleza de esta contradicción. En el proceso, el valor cambia de forma múltiples veces, pero no lo hace al mismo ritmo ni con la misma facilidad/dificultad, unas etapas consumen más tiempo que otras y la transformación puede no completarse. Esta dualidad que plantea Harvey entre el capital como cosa o como proceso, en términos de la contradicción se manifiesta en el enfrentamiento entre inmovilidad y movimiento, que se hace latente no sólo en la mercancía sino (de manera muy significativa) en la inversión en capital fijo. Este último elemento es crítico en la evolución del capitalismo por dos características principales: la fuerza que ejerce la competencia para revolucionar las condiciones tecnológicas de producción y la distribución y la necesidad del capital fijo para potenciar la circulación del valor. En la medida en que la competencia y los cambios tecnológicos son más intensos, la alta inversión en capital fijo conduce a desequilibrios, pues de un momento a otro la desvalorización por obsolescencia no amortiza la inversión. Hay una fuerte exposición al riesgo y la especulación causa quiebras con consecuencias económicas y sociales. Para Harvey “existen muchos otros problemas, puramente físicos, que exacerban la tensión entre inmovilidad y movimiento en la circulación del capital, sobre todo en la categoría de las inversiones a largo plazo en capital fijo” (Harvey, 2014, pág. 85). Además, en términos de la importancia del capital fijo para que el valor siga fluyendo y cada vez de forma más rápida dice Harvey:

³⁶ “Los trabajadores quedan, en resumen, en una situación en la que no pueden hacer otra cosa que reproducir mediante su trabajo las condiciones de su propia dominación. Eso es lo que significa para ellos la libertad bajo el dominio del capital.” (Harvey, 2014, págs. 74-75)

“El capital está siempre en peligro de esclerotizarse y osificarse con el tiempo debido a la cantidad cada vez mayor de capital fijo que requiere. El capital fijo y el circulante están en contradicción mutua pero ninguno de los dos puede existir sin el otro. El flujo de la parte del capital que facilita la circulación debe frenarse para que el movimiento del capital circulante se acelere; pero el valor del capital fijo inmovilizado (como una terminal de contenedores en un puerto) solamente se puede realizar mediante su uso.” (Harvey, 2014, pág. 86).

Séptima contradicción: la contradictoria unidad entre producción y realización

“La continua circulación de capital depende del paso con éxito (expresado como tasa de beneficio) por dos momentos: primero la producción en el proceso de trabajo y, segundo, la realización en el mercado. La unidad que necesariamente prevalece entre esos dos momentos del proceso de circulación del capital es, no obstante, contradictoria.” (Harvey, 2014, pág. 89).

Esta es una contradicción, como las anteriores, es totalmente propia del proceso del capital. En la producción nace el plusvalor y con la venta de la mercancía el plusvalor se realiza y deviene ganancia. Así el valor fluye y el sistema crece. Sin embargo, todas las anteriores contradicciones demuestran las dificultades: la circulación permanente de valor no es simple. El crecimiento con equilibrio casi que ha demostrado ser una quimera en la práctica económica y parece no ser el camino a seguir. La oferta responde a muchas variables y una de ellas es la necesidad de seguir acumulando, de ampliar la producción y de generar más ganancia (en esencia plusvalor) e inevitablemente en esa mayor explotación del trabajo nace el problema de la demanda efectiva (que se posterga con el crédito pero que no elimina la contradicción). En algún momento la crisis aparece y las contradicciones se van corrigiendo mientras tiembla la economía y se destruye una cantidad inmensa de valor a cada paso.

“El problema subyacente nunca desaparecerá del todo mientras permanezcan las contradicciones entre valor de uso y valor de cambio y entre el dinero y el trabajo social que representa. De las interconexiones entre esas diferentes contradicciones surgen frecuentemente crisis financieras y comerciales.” (Harvey, 2014, págs. 92-93).

El papel del capital en las contradicciones

Como se notó en cada una de las siete contradicciones que cada una de ellas está ligada a la naturaleza del capital, a la lógica del proceso. Cada una plantea una amenaza al sistema que puede derivar en crisis. Cabe resaltar además la naturaleza multidireccional de las mismas, pues no son contradicciones aisladas sino que se alimentan mutuamente en varios momentos, como en la formación de burbujas, donde la especulación genera que el dinero y la formación de precios se aleje de la representación de valor y modifique el flujo de valor hasta el momento en que se rompe; algunos agentes se benefician, a veces empleando tácticas depredadoras, mientras que el flujo se paraliza, la producción no es sucedida por la realización de mercancías y la formación de expectativas inversa a la de la burbuja genera un bucle negativo que puede hundir una economía (se resalta el papel del Estado en la toma de decisiones para reajustar la acumulación). La lógica es clara en este sentido, el papel del capital es central y logra explicar una parte central del sistema capitalista: las contradicciones propias del capital. Es significativo el rol integrador del concepto de capital para entender la dinámica fundamental del capitalismo.

Geoffrey Hodgson: los seis elementos del sistema capitalista y el papel del capital

Con el propósito de conceptualizar el capitalismo, Hodgson define muchos otros conceptos distintos al de capital y formula a partir de ellos una definición precisa del sistema capitalista, que se basa en una visión institucional y en particular en aquellas de tipo legal. A continuación, se presenta la propuesta de Hodgson respecto al sistema en su totalidad. Es interesante tener en mente cuál es el papel que juega el capital en ella para luego comparar las posturas de los autores. Recordemos que el interés principal de Hodgson es presentar los elementos de un sistema que expliquen un proceso histórico específico, demarcado en un intervalo de tiempo concreto. Lo hace explícito durante el capítulo sobre la definición del capitalismo cuando dice: “una definición de un sistema es diferente del análisis de cómo funciona tal sistema. **Las definiciones son acerca de demarcaciones, no de análisis.**” (Hodgson G. M., 2015, pág. 260).

Siendo así, a aquellas definiciones no dan cuenta del momento específico que busca demarcar (metodología lógico-histórica) y por tanto no delimitan suficientemente al sistema dice:

“Si adoptamos tales definiciones, entonces necesitamos encontrar otra palabra para describir las estructuras institucionales que se consolidaron en el siglo XVIII y que

dieron origen al crecimiento económico espectacular y a la progresiva innovación tecnológica” (Harvey, 2014, pág. 253).

Aparte del problema metodológico ya señalado, hace falta analizar la naturaleza del sistema para evaluar por qué pudo darse en un momento específico del tiempo y no en otro. Si ya existían mercados y propiedad privada, inclusive salarios, ¿por qué el capital no pudo ser dominante en el siglo V, VII o XII y tuvo que esperar hasta el siglo XVIII? ¿Por qué no tuvo que esperar hasta el XX o el XXV? Es decir, definir sin analizar parece ser una tarea muy complicada, unido además al problema de encontrar razones o motivos que señalen un momento preciso en el tiempo mientras que en realidad se da en un continuo que se transforma gradualmente por más coyunturas específicas que la historia pueda resaltar³⁷. Sin embargo, describir los elementos que explican tal comportamiento requirió análisis de su parte y una exhaustiva revisión literaria.

Dejando de lado esta postura, Hodgson plantea, luego de criticar a Marx por su teoría del valor y de no aceptar su definición de capital, que cinco de los seis elementos que para él componen el sistema capitalista se basan directamente en Marx:

1. Un amplio sistema legal que soporta los derechos y libertades individuales para poseer, comprar y vender propiedad privada.
2. Amplio intercambio de mercancías y mercados que involucran **dinero**.
3. Amplia apropiación privada de los medios de producción por firmas que producen bienes o servicios para la venta en la búsqueda de ganancias.
4. Gran parte de la producción es organizada aparte y separadamente del hogar y la familia.
5. Amplio trabajo asalariado y contratos de empleo.

Además, resalta de Marx, en comparación con las propuestas basadas en los mercados y la propiedad privada: “Marx tomó una aproximación diferente. Mientras enfatizaba los roles de

³⁷ Aquí es muy importante la cita de Schumpeter presentada al inicio de la discusión del método.

la propiedad privada, los mercados y la ganancia, también resaltó el trabajo asalariado y las relaciones de empleo” (Hodgson G. M., 2015, pág. 253).

La anterior es una posición curiosa. En ella no hay rastro de la teoría del valor como era de esperarse y no está la relación social de explotación en ningún, pero aun así toma ciertos elementos de él para construir estos cinco aspectos del capitalismo. Como ya lo había anticipado en sus ensayos sobre Marx y Sraffa (Hodgson G. M., 1991) relee a Marx intentando armar un cuerpo teórico sin la teoría del valor.

Sin embargo, no es suficiente para Hodgson. ¡No lo es porque esta propuesta no incluye al capital! Es un sistema capitalista sin capital (negó el concepto de Marx), por lo menos en el sentido que Hodgson lo concibe³⁸. Así que incluye en la discusión a Schumpeter, quien le va a ofrecer el último elemento, aquél que incluye la característica determinante para definir al capital en su pleno sentido: el ser utilizable como colateral³⁹. Así, tras un análisis de Schumpeter llega al sexto elemento de su definición de capitalismo:

6. Un sistema financiero desarrollado con instituciones bancarias, el amplio uso del crédito con la propiedad como **colateral** y la venta de deuda.

En Harvey fue explícito el papel del capital en el sistema capitalista, aquí, al contrario, está implícito. Es importante en este punto hacer de lado el concepto de capital como proceso en el sentido de Marx y Harvey para ubicarnos en el planteado por Hodgson, como cosa⁴⁰.

En el sentido explícito de capital, no aparece en ninguno de los seis elementos. El dinero sólo hace presencia en el segundo de ellos, pero no es idénticamente capital. Hay que ver cómo la naturaleza de su definición puede integrarlos de forma implícita.

³⁸ Quizá el valor monetario de los títulos sobre los medios de producción en el tercer elemento sean una leve aparición, pero no se hace presente directamente la noción dineraria de capital de Hodgson.

³⁹“El M-Capitalismo, como se especificó antes, nos da una definición mejor que el promedio, pero no una lo suficientemente afilada en términos de especificidad histórica [...]. En busca de ayuda recurrimos a Joseph A. Schumpeter, quien enfatizó el desarrollo de las instituciones financieras. Schumpeter (1939, p. 223) escribió: ‘el capitalismo es esa forma de propiedad privada en la que las innovaciones son llevadas a cabo por medio del préstamo de dinero, que en general [...] implica la creación de crédito.’” (Hodgson G. M., 2015, pág. 255).

⁴⁰ “Pero yo doy seis razones para confinar el significado de capital a **dinero invertible en la producción o al valor monetario de propiedad** poseíble, alienable y colateralizable que es empleada en la producción” (Hodgson G. M., 2015, pág. 199).

El primer elemento permite que el dinero pueda ser capital al ser dinero invertible en la producción si el sistema capitalista sostiene un sistema legal que permite comprar, vender y mantener la propiedad privada sobre lo negociado (en este caso comprar los medios de producción y contratar trabajadores para vender el producto como mercancía⁴¹). El segundo presenta la centralidad del valor de cambio (la mercancía) y la posibilidad de que el dinero sea capital, pues de si es escasa su circulación no puede iniciar fácilmente procesos productivos (ni cerrarlos con la venta de la mercancía⁴²). El tercer elemento muestra la racionalidad del sistema: el objetivo es la maximización de la ganancia y por ello el dinero se invierte en la producción, convirtiéndose en capital. El cuarto, en palabras de Hodgson mismo, tiene un papel histórico-delimitador más que explicativo del sistema, buscando que se explique desde el siglo XVIII⁴³. El quinto expresa cómo se subsume el trabajo humano dentro del sistema y la relación entre el dueño del dinero invertible y el trabajador. El sexto es la caracterización fundamental de lo que significa ese dinero, la posibilidad de ser colateral él mismo o haber sido obtenido usando como colateral otro activo, mediante contratos respaldados que pueden comprarse y venderse.

No habría mucho que discutir frente a esta propuesta, si no le acompañara la dificultad de rechazar a Marx en su concepto de capital y tratar de dejar de lado la visión de proceso. Es difícil porque si bien es casi que evidente o natural explicar en estos términos el sistema, empiezan a aparecer preguntas que no tienen aquí respuesta: ¿cómo surge o cómo es posible la ganancia? ¿Qué papel cumple el dinero en el sistema, es decir, qué representa? ¿Qué implicaciones tiene el que el trabajo se subsuma de esta forma en el sistema? Estas preguntas no es posible hacérselas a Hodgson porque para él definir es delimitar y no analizar. Sin embargo, tampoco es posible decir que lo que él plantea como capital no lo sea. El dinero como adelanto de un proceso productivo es tanto en Hodgson como en Marx y Harvey capital, sólo que en estos últimos es una forma del capital y en el primero es *la* forma y *el*

⁴¹ En este sentido, una vez realizada la compra de los medios de producción y contratar de trabajadores ya no se tiene capital (salvo por los derechos de propiedad que recaen sobre ciertos medios de producción que pueden aun usarse como colateral).

⁴² En este paréntesis ya se contamina en parte la idea de Hodgson por parte nuestra. Se está haciendo referencia al cierre de un proceso y no es el sentido que el autor de da al capital.

⁴³ Nótese que este elemento en Marx tiene un papel central, como pilar de la producción de plusvalor, explicado principalmente con la acumulación de los medios de producción sea por desposesión violenta o medios legítimos. En el capítulo sobre la acumulación originaria presenta la manera en que el rompe la producción familiar progresivamente.

ser. El problema es aquí ontológico puesto que a nivel de lo aparente no hay mucho que discutir.

Entendiendo el capital como proceso todos los elementos tienen una conexión mucho más transparente que cuando este es una cosa particular. La visión de proceso unifica una cantidad de momentos que requieren de cada uno de estos elementos para operar correctamente en términos de un flujo de valor. Cada cambio de forma de ese valor requiere una serie de condiciones que son explicadas por uno o varios de los elementos de Hodgson y dan lógica al sistema, como aspectos de una totalidad. El capitalista consigue acumular permanentemente por los lazos de la propiedad privada a lo largo de todo el ciclo (primer elemento), así es posible cambiar la forma del valor de dinero a medios de producción (segundo elemento) y fuerza de trabajo (segundo, cuarto y quinto elementos en la medida que se mercantiliza la capacidad de trabajar). De esta manera es posible que los medios de producción transfieran valor de forma constante al producto mientras que absorben el trabajo socialmente necesario agregado por el trabajador en el proceso productivo (absorción de valor que es mayor al valor adelantado en la compra de la mercancía fuerza de trabajo y que da origen al plusvalor como esencia de la ganancia). El producto es propiedad del capitalista (primer elemento) y es llevado como su mercancía al mercado (segundo elemento). Una vez más el valor cambia de forma y retorna a su estado inicial como dinero (segundo elemento) y allí, convertido en su representación material se manifiesta como D' o como cantidad superior a la originalmente adelantada, realizando el plusvalor como ganancia (confirmación del tercer elemento) y abriendo la posibilidad de iniciar de nuevo el ciclo.

Para cerrar esta sección y luego concluir el trabajo, valga afirmar que la propuesta de los seis elementos de Hodgson es importante y condensa de forma contundente aspectos vitales del sistema (no todos puesto que sería imposible señalar todos y cada uno de los aspectos que permiten su existencia como lo señala el autor en su texto), pero alrededor del concepto de capital sí es necesario revisar con mayor detalle su esencia puesto que no logra unificar de forma significativa los elementos señalados y no tiene la capacidad explicativa que sí tiene Harvey frente al comportamiento del sistema.

Conclusiones y comentarios finales

Como se presentó en un principio, en el fondo el propósito de este trabajo es iniciar una discusión y en el proceso abrir distintas puertas por las cuales seguir un curso investigativo en el que el análisis de un concepto específico como el capital sea sólo un ejemplo. En esta línea, se indican otras categorías económicas relacionadas al capital que pueden ser analizadas en una aproximación similar. También, a otros niveles como el metodológico, se proponen temas de investigación de tipo más filosófico-económicos que son muy importantes en el núcleo del avance científico general, con influencia tanto en lo formal, lo metodológico y lo pedagógico. Se concluyen a continuación los distintos niveles de discusión que fueron tratándose a lo largo del trabajo.

Empezando por un nivel muy general, se destaca la necesidad de dedicar parte del esfuerzo de investigación de la ciencia económica a la precisión conceptual. Este caso específico del capital es interesante por su centralidad dentro del sistema capitalista, pero no es el único que requiere una discusión profunda. Contrastar distintas posturas a través de sus argumentos, con una revisión rigurosa tanto de autores contemporáneos como de aquellos que son pilares de la ciencia económica, permite abrir un espacio de discusión significativo, con el fin de construir en conjunto las categorías económicas que nos permitan entender y modelar el mundo económico y sus relaciones con los diferentes campos. Así, es posible plantear posiciones críticas frente a la naturaleza de los sistemas e instituciones que son producto de nuestro desarrollo histórico y avanzar en su construcción. Además, como se señaló en varias ocasiones, la relación esencia-apariencia es fundamental para poder entender cada uno de los fenómenos estudiados, detallar la naturaleza de un mundo económico complejo a través de una lógica integradora; en encontrar la razón detrás de cada síntoma está la diferencia entre un buen y un mal diagnóstico.

En otro nivel, está lo pedagógico, escenario donde se forman los futuros investigadores y donde es importante tanto presentar conceptos claros y precisos como comprender la forma en que pueden ser construidos. En este sentido, este tipo de trabajos en términos propedéuticos promueven la construcción a través del debate, la identificación de los argumentos de los autores y el contraste de posturas. Además, invita a revisar en detalle las visiones que se dan sobre la obra de otros autores, como en nuestro caso la visión de Marx

dada por Hodgson. Parte importante del proceso de aprendizaje en la ciencia económica corresponde al análisis comparativo de distintas propuestas y la formación de criterios, dar sentido a la realidad económica con ejercicios de reflexión sobre el marco teórico que propone cada autor e identificar hasta dónde la lógica de la argumentación explica el comportamiento del sistema.

Esta precisión conceptual ha de ser alcanzada de través de un camino y este es el papel del método. Se presentaron de manera muy superficial las implicaciones de dos aproximaciones distintas en la construcción de categorías económicas que es necesario revisar en mayor profundidad. Un aspecto interesante que queda por ser analizado es la diferencia entre un acercamiento lógico-histórico o uno lógico-sistemático, que reflejan la diferencia entre diacronía y sincronía. De este posicionamiento radical al momento de construir un concepto como el de capital, se deriva la postura controversial de lo que significa definir para Hodgson: la diferencia entre demarcar (una preocupación lógico-histórica) y analizar (una preocupación lógico-sistemática). Cuál de estos dos métodos es más fértil para explicar las contradicciones, fallas, auges y transformaciones del sistema o la forma en que ambas puedan ser complementarias y significativas en la construcción teórica es una tarea de importancia para ciencia económica.

Finalmente, con lo que a la conceptualización del capital respecta, hay varios puntos por concluir. La construcción del concepto en Hodgson y Harvey toma caminos separados y esto tuvo implicaciones en la capacidad de explicar al sistema mismo en cada propuesta. En principio, Harvey asume una postura más consecuente respecto de Marx y eso fortalece su propuesta en términos lógicos. Por su parte, Hodgson tuvo dificultades para sostener los argumentos en contra del autor alemán. Se hace difícil defender la posición propia si al tomar autores que pueden criticarla se lo hace en partes de sus obras que no atacarían directamente la propuesta personal y se escoge dejar las que sí lo hacen de lado. Se demostró que Hodgson plantea una posición de Marx que no es central y no recurrió a las partes en que su propuesta de capital como dinero invertible en la producción hacía presencia en Marx mismo. De haberlo hecho, la crítica a Marx tendría que haber pasado por otros argumentos, incluyendo como eje el rechazo a la teoría del valor. Aun revisando sus otros textos, no es posible identificar una posición propia del autor frente a las razones de fondo para rechazar a Marx,

lo que no sería tan problemático si lo rechazara completamente y construyera por sí mismo el concepto, pero no es así, pues luego decide él mismo apoyarse en Marx para defender su propuesta sobre el capitalismo y surgen entonces todas las incoherencias. Siendo así, se debilita la propuesta de Hodgson en términos argumentativos.

En cuanto a la metodología empleada, queda por analizarse si la construcción de las categorías económicas pasa por dar cuenta de un proceso histórico o por identificar la esencia y lógica interna independientemente de las contingencias históricas que el sistema plantea. El caso de Hodgson corresponde a la posición lógico-histórica y en la búsqueda de delimitar un momento concreto del tiempo se pierden aspectos importantes y se ganan otros. La naturaleza del capital puede explicar por qué fue posible el sistema capitalista en un momento específico del tiempo y no en otro pero desconoce categorías económicas previas y posteriores que son interiorizadas en el sistema y son reinterpretadas en términos de su lógica. Cuando se está permanentemente preocupado por hechos históricos está presente siempre la posibilidad de quedarse en un nivel superficial del análisis y no profundizar en la esencia de lo aparente, que es lo que se concluye le sucede a Hodgson.

Revisada la construcción teórica del concepto y la metodología empleada es importante analizar si la propuesta logra explicar la dinámica del sistema. En este sentido el concepto de Harvey, que es en esencia el de Marx, logra dar cuenta de la realidad contemporánea, aun cuando el sistema financiero, el crédito, el Estado mismo y otras instituciones han cambiado mucho desde mediados del siglo XIX. La presentación de las contradicciones fundamentales nos enfrenta a límites propios del capital, fuerzas latentes o activas que despliegan toda su potencialidad creativa y destructiva pero que reajustan las condiciones y permiten que el sistema avance aún con fuertes transformaciones. Además, si se analizan los seis elementos del capitalismo de Hodgson, es significativa la manera en que logra integrarlas en una lógica coherente y en la cual el concepto de capital es central, unificador y claramente explicativo en cuanto a las condiciones necesarias de un proceso muy concreto. En contraste, si bien Hodgson plantea seis elementos muy importantes, su argumentación se debilita por la manera en que se refiere a Marx en ellos sin aceptar de él aspectos claves. Falta una clara explicación del fundamento de esta elección. Además, su concepto de capital es estático y por tanto se hace difícil relacionarlo con cada uno de los seis elementos como una unidad. A su vez, si se

analizara bajo la luz este concepto cada una de las contradicciones de Harvey, no es posible que las explique de forma significativa. La argumentación que defiende su propuesta de capital resultó ser débil y superficial, afectando la capacidad de interpretación de la realidad económica, siendo en este sentido menor que la propuesta de Harvey.

Bibliografía

- Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Engels, F. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Harvey, D. (1982). *The Limits to Capital*. Oxford: Basil Blackwell .
- Harvey, D. (2010). *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*. (J. Madariaga, Trad.) Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2014). *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*. (J. M. Madariaga, Trad.) Londres: Profile Books LTD.
- Hodgson, G. (2014). What is Capital? Economists and Sociologists have Changed its Meaning- Should it be Changed Back? *Cambridge Journal of Economics*, 1063-86.
- Hodgson, G. M. (1991). *After Marx and Sraffa: Essays in Political Economy*. Londres: MACMILLAN.
- Hodgson, G. M. (2015). *Conceptualizing Capitalism: Institutions, Evolution, Future*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Marx, K. (1975, I). *El Capital: Crítica de la economía política* (Vol. I). México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Marx, K. (1975, II). *El Capital: Crítica de la economía política* (Vol. II). México D.F.: Siglo Veintiuno.

- Marx, K. (1975, III). *El Capital: Crítica de la economía política* (Vol. III). México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Marx, K. (1980). *Teorías sobre la plusvalía II*. (W. Roces, Trad.) México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1987). *Miseria de la filosofía*. México D.F.: Siglo XXI.
- Marx, K. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política (1859)*. México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Proudhon, P. J. (2007). *The Philosophy of Misery*. New York: Cosimo Classics.
- Robles Báez, M. L. (1999). La influencia del método "lógico-histórico" en Engels en las interpretaciones sobre el objeto de la sección primera del tomo I de El Capital de Marx: crítica y propuesta. *Economía: teoría y práctica*(11), 99-123.
- Schumpeter, J. A. (2012). *Historia del análisis económico*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Smith, A. (1984). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México D.F.: FCE.

Anexo: Conceptualización de la contradicción y la fetichización

Conceptualización de la contradicción

“En las crisis del mercado mundial se revelan aparatosamente las contradicciones y antagonismos de la producción burguesa. En lugar de investigar cuáles son los elementos contradictorios que entrechocan, los apologetas se contentan con negar la catástrofe misma y se obstinan en afirmar, frente a su periodicidad regular, que si la producción tuviese lugar según prevén los manuales, nunca se darían crisis. La apologética se resume pues en el falseamiento de las relaciones económicas más simples y especialmente en sostener la unidad frente a la contradicción.” (Marx, 1980, pág. 461).

Con esta cita de Marx, perteneciente a *Teorías sobre la plusvalía*, inicia Harvey la discusión sobre el significado de la existencia de contradicciones dentro del sistema. El concepto de contradicción es presentado de dos maneras por el autor. En primer lugar, hace referencia a la posición aristotélica, en la cual la contradicción existe como producto de dos proposiciones que por su naturaleza opuesta no pueden ser simultáneamente verdaderas. En segundo lugar, desde una posición dialéctica, en la que más que referirse a dos proposiciones se conciben dos fuerzas que se enfrentan y que se oponen de manera simultánea; oposición que tiene efectos creativos o destructivos según la naturaleza de las fuerzas mismas. Las contradicciones no son *per se* ni buenas ni malas, por momentos están mientras que por otros son más latentes, pasivas. Cuando surgen como un choque de fuerzas, se dan las crisis y deben reajustar las condiciones que dieron lugar a su actividad. Específicamente respecto a las contradicciones del capital dice Harvey:

“Las contradicciones del capital han generado a menudo innovaciones, muchas de las cuales han mejorado la calidad de la vida cotidiana. Cuando las contradicciones dan lugar a una crisis del capital, propician momentos de «destrucción creativa». Rara vez sucede que lo que se crea y lo que se destruye esté predeterminado y menos aún que todo lo que se crea sea malo y todo lo que era bueno resulte destruido, y rara vez se resuelven totalmente las contradicciones. Las crisis son momentos de transformación en los que el capital suele reinventarse a sí mismo y transformarse en algo diferente; y ese «algo diferente» puede ser mejor o peor para la gente por mucho que establezca la reproducción del capital. Pero las crisis son también momentos de peligro cuando

la reproducción del capital se ve amenazada por las contradicciones subyacentes.”
(Harvey, 2014, pág. 19).

El autor se apega a la segunda forma. No porque la posición de Aristóteles sea incorrecta, al contrario, es lógicamente correcta, pero dada la naturaleza de nuestro objeto de estudio, es mucho más fértil la segunda alternativa en esta discusión.

En este sentido de contradicción más la ya mencionada importancia de la relación esencia-apariencia, se da un terreno fértil para el análisis. Hay entre ambos mundos, conexiones que pueden resultar por momentos antagónicas, antitéticas, contradictorias y que por lo tanto causan estremecimientos al sistema en el que actúan. Identificar esas relaciones y sus contradicciones es parte de la tarea de la ciencia. En palabras de Marx, en una dura crítica a la economía vulgar:

“No nos puede maravillar, por ende, que precisamente en la forma enajenada de manifestación de las relaciones económicas, donde éstas *prima facie* [a primera vista] son contradicciones absurdas y consumadas –**y toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente**–, que precisamente aquí, decíamos, la economía vulgar se sienta perfectamente a sus anchas y que esas relaciones se le aparezcan como tanto más evidentes cuanto más escondida esté en ellas la conexión interna, pero más correspondan a la representación ordinaria”
(Marx, 1975, III, pág. 1041).

Es decir, porque existen relaciones internas ocultas es que se hace necesario buscar, investigar, comprender y evaluar. Allí es necesaria la ciencia y su método, de otra manera sería irrelevante. Cuando se opera meramente con la apariencia, con fenómenos cuya esencia no ha sido comprendida, surge el ‘fetichismo’ y no se entienden del todo los comportamientos del sistema. Este último concepto, que Marx incorpora en el primer tomo de *El Capital* enfocado hacia la mercancía, pero que puede darse en cualquier tipo de relación dialéctica, se da cuando la relación de dos momentos se corta y uno de sus términos es absolutizado (en este caso la apariencia es absolutizada). A continuación, se explica brevemente el tema.

Fetichización

Respecto del fetichismo de cualquier relación de tipo dialéctico, dice el filósofo Enrique Dussel, en un análisis también referente al capital lo siguiente:

“El *fetichismo* consiste en un mecanismo cognitivo por el que se oculta en una *relación* (el cuarto predicamento de Aristóteles) el momento fundamental (es decir, el fundamento oculto) de lo que aparece (superficialmente). Esto se logra al interpretar como absoluto el término *fundado* o *relativo* de la relación”

En la relación $A \rightarrow B$, “A (una madre por ejemplo) se *relaciona* con B (su hija), a través de una *relación* C (de ‘maternidad’) [la flecha]; una *dirección* de A a B (de la madre a la hija, indicada por la flecha D⁴⁴) [sentido de la flecha]. En la definición de A se encuentra B y viceversa. Si se niega un término de la relación (se toma sólo B, la hija) además de perder su contenido (porque una hija sin madre no es hija, y desaparece por ello también la relación inversa de ‘filiación’ de B a A, que es complementaria a la de A hacia B: la de ‘maternidad’) se absolutiza B. **En la relación dialéctica de ‘(A) trabajo vivo’ con ‘(B) valor’** puede igualmente negarse el *trabajo vivo* del trabajador como la *fuentes creadora del valor* (su creador, y esencia del capital), y con ello el valor aparece como originándose a sí mismo, como capital, y en este caso el capital pretende crear valor de sí, de la nada [se absolutiza]. Se trataría de la *fetichización de valor*; es decir, del capital como totalidad” (Dussel, 2014, pág. 115).

Entendiéndose así la importancia de trascender la apariencia y comprender las relaciones dialécticas del capital, Harvey plantea su aproximación en los dos siguientes párrafos:

“En este libro trataré de ir más allá de ese fetichismo y de determinar las fuerzas contradictorias que asedian al motor económico que hace funcionar al capitalismo [el capital], porque creo que la mayor parte de las explicaciones sobre lo que viene sucediendo son profundamente erróneas: reproducen el fetichismo y no hacen nada por despejar la niebla del equívoco.”

“Haré sin embargo una clara distinción entre capitalismo y capital. Esta investigación se centra en el capital y no en el capitalismo. ¿Qué implica esa distinción? **Por capitalismo entiendo cualquier sistema social en el que predominan de forma**

⁴⁴ En el texto de Dussel, en el esquema 7.01 (Los cuatro momentos de una relación) aparecen las letras C y D. No se muestran aquí por simplificar la explicación pero se recomienda recurrir al texto si persiste alguna duda (Dussel, 2014, pág. 115).

hegemónica los procesos de circulación y acumulación del capital a la hora de proporcionar y configurar las bases materiales, sociales e intelectuales para la vida en común. El capitalismo está cuajado de innumerables contradicciones, muchas de las cuales no tienen, sin embargo, nada que ver directamente con la acumulación del capital.” (Harvey, 2014, pág. 22).

“Así pues, lo que pretendo aquí es una mejor comprensión de las contradicciones del capital, no del capitalismo. Quiero saber cómo funciona el motor económico del capitalismo, por qué funciona como lo hace, y por qué podría tambalearse y detenerse y a veces parece estar a punto del colapso. También quiero mostrar por qué debería sustituirse ese motor económico y cuál podría ser su eventual reemplazo.” (Harvey, 2014, pág. 25).

Se entiende entonces el papel de las contradicciones en el trabajo de Harvey, su naturaleza, la necesidad de evaluarlas para comprender el comportamiento y devenir del sistema capitalista. Además, como se nota en los últimos dos párrafos citados, se justifica la razón por la cual se toman sólo las contradicciones fundamentales en este trabajo, puesto que están directamente ligadas a la acumulación del capital y por tanto está directamente presente la relación capital-capitalismo. Pasemos entonces a analizar cada una de las siete contradicciones fundamentales y evaluar la participación de la definición de capital de Harvey en ellas.